

Archivo oral del sindicalismo socialista

**TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA REALIZADA A
FRANCISCO JAVIER ROJO GARCÍA**

ENTREVISTA REALIZADA POR MANUELA AROCA MOHEDANO

MADRID, 21 DE JUNIO DE 2012.

CAPÍTULO I: INFANCIA Y PRIMERA JUVENTUD

00:00:00:

E.: Hoy es 21 de junio de 2012. Estamos con Francisco Javier Rojo García en la sede de la Fundación Francisco Largo Caballero para hacer una entrevista para el Archivo Oral del sindicalismo socialista. Buenos días.

Javier Rojo: Hola, buenos días.

E.: ¿Javier? ¿Como Javier prefiere que le llame?

J.R.: Sí, Javier, sí, sí.

E.: Vale. Pues, para empezar Javier me gustaría que me contara un poco los datos de su nacimiento, su primera infancia, la relación que establece usted en aquel momento con su entorno.

J.R.: Pues, bueno, tengo..., nací en el 49, por tanto ya tengo más de 63 años. Nací en Pamplona, en la medida en que mi padre era ferroviario. En España, los únicos que se movían en aquel momento eran los ferroviarios, los maestros y los militares, eran a los únicos que trasladaban ¿no? Por tanto, de ahí mi nacimiento en Pamplona, mi vida en..., en Vitoria, en la medida en que a mi padre lo trasladaron a Miranda de Ebro y vivíamos en Vitoria porque, bueno, pues era una ciudad más grande y, en fin, la red ferroviaria importante estaba en Miranda. Y entonces, bueno, pues consecuencia de esto pues desarrollé mi vida en Vitoria. Tuve una infancia que..., que no me puedo quejar, pero como todo en la vida uno no decide las cosas y terminan frustrándose. Mi padre enfermó muy joven y eso no cabe duda que transformó nuestra vida, cambió nuestra vida porque mi padre tenía un futuro, digamos, bastante prometedor como..., como empleado de RENFE ¿no? Tenía..., era muy joven y era jefe de estación provisional, de sustitutorio, el que sustituía cada día los descansos de los jefes de estación y, bueno, pues mi padre, evidentemente, hacía esas sustituciones desde Miranda hasta Alsasua, todos esos pueblos, de alguna forma, en las sustituciones lo hacía mi padre. O sea, era muy joven era una persona yo creo que..., una persona con mucho sentido común y yo creo que una persona bastante comprometida. Por cierto, como casi todo el..., yo creo que hay una parte del movimiento sindical sobre..., digamos, de mantenerlo vivo, yo

creo que RENFE, los empleados de RENFE yo creo que han jugado un papel muy importante en el..., en nuestro país. Mi padre, evidentemente, bueno, era empleado de RENFE, pero bueno, vuelvo a repetir, enfermó pronto y esto evidentemente cambió de alguna forma también mucho nuestra vida ¿no?, porque vivíamos en Vitoria mi madre con cuatro chicos..., con cuatro chicos pequeños, mi padre enfermo, digamos, en Madrid. En fin, un poco... Pero con todo, es la vida, tuvimos la suerte, entre comillas, de que éramos nietos de labradores y esto nos hacía que la situación, digamos, que tenía que ver con..., con las provisiones en la casa...

E.: Estaba asegurada ¿no?

J.R.: ...pues estaba asegurada. Pero bueno, yo nunca..., nunca he tratado de quejarme porque la vida, desgraciadamente, es lo que te depara, te da alegrías pero también te da frustraciones y te da tristeza ¿no? Bueno, yo luego estuve estudiando en Estella, en el Verbo Divino.

E.: Un momentito. ¿Alguna implicación política tuvo su padre antes de la guerra, durante la guerra, después?

J.R.: No, mira, yo creo..., mi padre..., mi padre, yo creo que estaba muy marcado, como mucha gente de aquella época, con lo que había pasado. Entonces, hermanos suyos se tuvieron que ir a Argentina. Tiene prácticamente a 5 hermanos, se tuvieron que ir a Argentina y aquello mi padre lo vivió con mucho..., mucho sentimiento en el sentido de haber perdido la familia ¿no? Cuando uno ve que sus hermanos se van de casa y luego no terminas de verlo en años y años y años. Y eso mi padre, yo creo que le marcó mucho la..., digamos, le marcó mucho a él en el sentido de los silencios que se mantenían en nuestra casa con respecto a opinar o a decir. Pero yo tengo que decir que cuando yo empecé a trabajar, que empecé a trabajar joven, muy joven, mi padre, me acuerdo lo que me dijo, me dijo dos cosas importantes. Me dijo: “Hijo, solamente te voy a pedir que nunca pertenezcas a la organización sindical del régimen. No aceptes ningún cargo de responsabilidad –y no entendía por qué-, no aceptes ningún cargo de responsabilidad, no lo aceptes”. Y le decía: “Pero ¿por qué?”. “El tiempo te enseñará al porqué”. Y efectivamente así lo hice. Yo nunca tuve..., y me propusieron muchas veces para los jurados de empresa entonces y nunca quise aceptar y nunca acepté hasta que fui una de las personas, bueno, de los activistas que cambiamos el sistema en mi empresa y conseguimos que tuviese que dimitir el jurado de empresa, porque tuvimos un conflicto laboral que lo ganamos nosotros. Yo..., yo defendí a los trabajadores, ganamos aquel conflicto nosotros. En fin, me convertí un poco en..., en una persona, digamos, representativas de la contra al poder establecido y entonces empecé a entender algunas cosas.

Esa, una. Y la otra que me dijo mi padre es que si se recuerda..., algunos la recordarán, la Organización Juvenil del régimen, la OJE, era donde tenía los albergues juveniles, donde tenían todo, los demás no tenían nada. Y entonces, todos mis amigos pues en veranos se iban a Orío que eran donde estaban los albergues de la OJE, que tenían la vinculación por la parte sindical del régimen y por la parte juvenil de la Organización

evidentemente de Falange ¿no? Y mi padre, mis amigos, nuestros amigos iban todos los veranos y mi padre nunca nos dejó ir y siempre aquello nos costó, a mí me costó, por mi carácter, un tanto de discusión con mi padre sobre el porqué pues ir a Orio, que era una estupenda..., entonces no tenían posibilidad de ir a ningún sitio y mi padre era “no, porque no”. Y, claro, el “no, porque no”, evidentemente, conlleva conflicto. En el tiempo luego explicó..., mi padre me lo explicó: “¿Te das cuenta por qué no te dejé..., no te expliqué dos cosas? Segundo porque te conozco. Porque en algún momento tú le soltarías al..., a tu amigo “pues vosotros, que, en fin, que estáis ayudando tal, tal... Y nos ibas a trasladar los problemas y los conflictos a todos”.

E.: Claro.

J.R.: O sea, luego la vida te termina... Luego, en ese sentido, yo tengo que decir que, bueno, yo no me quejo. La vida ha sido dura, la vida ha sido difícil para todos. Yo me considero una persona feliz, lo tengo que decir, y bueno, he tratado de ser coherente conmigo mismo y con lo que creía que tenía que hacer, son valores que me enseñaron y por tanto... Yo recuerdo..., yo tenía un abuelo, mi abuelo este, Goyo, que le llamaban y yo me acuerdo que yo era bastante contestatario y bastante... Siempre estaba en la bronca, ¿no?, en la bronca de decir esto por qué y esto... Y siempre me decía “lo que tienes que hacer, en vez de protestar tanto y en vez de discutir tanto, ¿por qué no te pones a cambiar las cosas y tratas de comprometerte en algo, para que no sea solamente quejarte, sino que...?”. Y aquello a mí me..., son luces que te van dando por qué tienes que hacer cosas, que es verdad, o sea, es decir, no esperes que te los vayan a hacer si tú no tratas de hacer algo. Y esto es un poco, en ese tiempo de juventud, de juventud y de infancia, donde yo tengo que decir que, está mal que lo diga, pero era buen estudiante. Era un chico, entre comillas, listo. Evidentemente, las posibilidades económicas eran las que eran, pero bueno, no me quejo porque la vida tampoco es lo económico, pues en fin, lo económico está bien porque te da muchas posibilidades pero yo creo que hay otras cosas ¿no? Y vuelvo a decirte, me fui a estudiar al Verbo Divino, estuve unos años.

E.. ¿Cuándo? ¿Con qué edad?

J.R.: Estuve 13, 14 años. Estuve unos años. No me arrepiento sinceramente para nada. Recibí una buena educación, recibí una buena educación, que tengo que decir una cosa, es curioso, porque aquel colegio, el Verbo Divino, fundamentalmente una organización que tiene que ver con argentinos y alemanes, las familias que de alguna forma no podíamos costear, no podían costear nuestra educación, nos ponían un tutor. En este caso, yo me acuerdo que mis tutores eran alemanes, de Áquisgran, siempre tuve la pena de no haberlos conocido ¿no?, sobre todo para que vieses que no habían perdido el tiempo, que no habían perdido el tiempo con sus...

E.: Con sus enseñanzas.

J.R.: ...con sus enseñanzas. Entonces, estos pagaban aparte, que de alguna forma, digamos, el coste, pues mi familia pagaba una pequeña cosa y lo demás, evidentemente, lo pagaban estos tutores que teníamos. Que a mí me recuerda un poco lo que hacemos

nosotros ahora con todos estos niños..., en mi casa tenemos bastantes, digo, tenemos unos cuantos, por ejemplo, con la Fundación Vicente Ferrer y a mí me recuerda un poco esto ¿no?

E.: Es como apadrinar.

J.R.: Es apadrinar, estar apadrinando la educación de..., de niños y yo pues tengo muy presente, digamos, lo que estoy contando de mí ¿no? Y bueno, pues es la vida, es..., o sea, lo que no se puede romper es la cadena ¿no?, que desgraciadamente lo que en estos momentos, desde mi punto de vista, está sucediendo ¿no? O sea, es decir, que yo creo que..., que se rompe con demasiada facilidad la cadena y entonces se queda mucha gente fuera de las cosas ¿no?

Bueno y entonces, bueno, vuelvo a decirte, estudié allí. Después estuve estudiando formación profesional y después tuve oportunidad de entrar en la empresa en la cual he estado hasta que yo..., hasta que ya, evidentemente, he terminado ¿no?

E.: Vale.

J.R.: Porque yo estando..., estando..., estando en la política era excedente de mi empresa, es decir, yo nunca quise... Me propusieron...

E.: Renunciar ¿no?

J.R.: Pero por un planteamiento de principios. Nunca quise renunciar, nunca quise indemnizaciones ni historias porque me parecía que era un principio que yo creo que..., de coherencia, es decir, yo partí de esa empresa como responsable de mis funciones y, evidentemente, he tenido las excedencias que tuve. Yo era un excedente de mi empresa, que ahora cuando he terminado, evidentemente, ya como no tengo la edad, tal, es decir, he terminado pero he querido..., quise mantener la coherencia de lo que suponía que una persona de mi responsabilidad, bueno, había partido de un lugar del cual aprendí muchísimo. Porque yo tuve la suerte, digo la suerte, en la España de entonces –porque hay que situarse en la España de aquel..., de aquel entonces- de que además que hacía un trabajo que me gustaba, además me pagaban. Y además de que me pagaban, me formaban. Porque siempre estuve trabajando con libros, siempre estuve trabajando, digamos, aprendiendo, y sobre todo en una España de la censura, donde nosotros, evidentemente, hacíamos libros para el mundo que en España no se podían leer, que nosotros, evidentemente, hacíamos, evidentemente, para Inglaterra, para Alemania, para Estados Unidos, para todos los países. Y que, bueno, eso evidentemente, a mí me abrió..., a mí me abrió mucho la mentalidad y me abrió... Por eso, las artes gráficas han sido..., bueno, primero el fundador del partido, del Partido Socialista y de la UGT parte del mismo lugar, porque ha sido..., es un oficio, digamos, que te daba..., te daba la conciencia y te daba la responsabilidad y el compromiso, porque estabas muy en el, digamos, muy en el día a día de ver lo que sucedía ¿no? Y yo en mi empresa tengo que decir que aprendí muchísimo y, sobre todo, me lo pasé bien. O sea, es decir, lo digo, lo reconozco, yo me sentí bien trabajando. Y luego, además, era una empresa que, es

curioso..., porque una empresa muy vinculada al régimen, era una empresa paternalista, una empresa muy importante, pero con un gran sentido de la formación. Por tanto, nos daban la oportunidad de pagarnos los estudios, en función de los resultados, digamos, académicos. Y lo tenías que hacer, evidentemente, fuera de tu horario laboral, pero tú te podías matricular en lo que quisieses, te pagaban el 50% de la matrícula, te pagaban el 50% del curso, y cuando tú presentabas los..., el resultados académico, si aprobabas, te devolvían el 50% que tú habías puesto. Yo, la verdad, que tengo que decirte que en todos mis años que estuve trabajando, prácticamente todos los años estuve estudiando, lo tengo que decir, pues desde mecanografía, inglés, bueno, pues todo. Es decir, todo lo que...

E.: Era una buena oportunidad.

J.R.: Sí, porque, bueno, primero, te daban la oportunidad de..., de aprender. Segundo, bueno, pues a mí me gustaba más eso que hacer otras cosas ¿no? Y por eso te digo que yo, en ese sentido, no..., no tengo motivos para quejarme. O sea, sería injusto el que yo... Yo le decía un día a mis hijos, a mis hijas, que yo, cuando ven el historial de la seguridad social ¿no?, que yo, desde que empecé a trabajar hasta hoy, no haya dejado nunca de trabajar, digamos, de cotizar, bueno, eso es una..., una suerte, que la mayoría de los mortales no tiene ¿no? Por eso, yo me siento una persona afortunada de haber trabajado..., de haber estado en..., en que todo lo que he hecho he querido hacerlo y me ha gustado hacerlo. Es una realización como persona y como... O sea, es decir, a mí nunca me ha forzado nadie a hacer nada. Entré en el compromiso sindical y político porque quise hacerlo, porque quise hacerlo. Tengo que decir y lo digo humildemente, pero también con un cierto orgullo, que nunca pedía nada para mí. Yo estuve en el movimiento sindical, en mi empresa, que fui presidente del comité de empresa durante tiempo y nunca, nunca reivindicué nada para mí, jamás. Tenía la suerte de que tenía un buen trabajo, tenía la suerte de que no tenía problemas económicos, pero evidentemente había gente que tenía..., necesitaba, y esto yo ahora lo añoro. Yo entonces creo que conjugábamos el plural y ahora se conjuga el singular.

E.: Estoy totalmente de acuerdo, sí.

J.R.: Entonces hablábamos del todos, nosotros, juntos y no pensabas que lo que hacías iba a tener un beneficio personal, sino tú sabías que lo que estabas haciendo iba en beneficio de la colectividad y fundamentalmente de los compañeros o de las compañeras que más necesidad..., más necesidades o más problemas tenías. Y yo tengo que decir que, por eso, yo me sentí muy bien en mi empresa. O sea, es decir... Y me sentí muy bien en el reconocimiento de mis compañeros y mis compañeras, en el respeto que supimos ganarnos en el mundo sindical y en el mundo de la empresa. Y sobre todo, bueno, pues que así es cómo fuimos haciendo camino y, digamos, esto es un poco... Te he querido hacer un tótum revolútum...

E.: Sí, no, ahora vamos un poquito más despacio, si te parece.

J.R.: Vale.

E.: Respecto a tu formación, ¿en algún momento tuvo usted relación con las organizaciones católicas, con la JOC, con la HOAC?

J.R.: No, no quise, pero no quise, no quise. Sabía que tal... Estuve en reuniones, estuve en reuniones, lo tengo que decir, pero no, no quise, no.

E.: Y la familia ¿tenía alguna vinculación católica? Su familia.

J.R.: Hombre, yo creo que mi madre, mi madre, fun..., mi madre más ¿no?, han sido más agnósticos que otra cosa. Aunque tengo que decirte que yo siempre, no sé por qué razón, he tenido mucha relación con..., yo tengo muchos amigos que tienen que ver con el clero. O sea, es decir, pero muchos ¿eh? O sea, es decir, siempre he tenido..., he tenido una vinculación y es curioso porque yo digo “Cómo es posible”, porque me conocen y saben cómo pienso y sin embargo, yo he tenido mucha relación con la Iglesia..., con la Iglesia, con una determinada Iglesia, lo tengo que decir. La Iglesia es mucha Iglesia. Con una parte de la iglesia, con la Iglesia comprometida, con la buena gente, con la gente que verdaderamente le da sentido al Evangelio, que, desde mi punto de vista, le da sentido, si eres leal y fiel a los principios. En ese sentido, yo tengo mucho respeto, muchos amigos y mucha gente, tal.

Yo tengo que decir que, cuando yo me salí del seminario, es lo que me ha pasado toda mi vida ¿no?, es cuando yo me hago preguntas y las preguntas no me las puedo responder en el sentido de... Y entonces, es cuando se te producen las dudas existenciales de tu vida y entonces, dices, mira, esto no...

E.: O sea, que usted empezó a estudiar en el seminario.

J.R.: Sí, sí, y bueno, llegó un momento en que me di cuenta de que no, cuando estuve en Estella, de que yo no... Y he de decir que me insistieron mucho para que volviese y hubo un momento que fui un verano y me di cuenta de que no, de que ya mi vida, mi vida no estaba ahí. Y tengo buenos amigos, tengo amigos, algunos amigos desde entonces que están en Centroamérica de misioneros, muy buena gente, como no puede ser de otra manera. Y bueno, yo no me arrepiento. Quiero decirte que en la vida son cosas que tienes que pasar, que te tienes que quedar con lo bueno de lo que te ha sucedido, pero sobre todo que a la vida le tienes que dar sentido lo que haces ¿no?, para que..., porque la vida es un paso, vamos, que no tiene pase, vamos, es una cosa que crees que te vas a comer el mundo y el mundo te come siempre a ti ¿no?

E.: Siempre.

J.R.: Y yo como esto lo viví mucho con mi padre, como la trayectoria se frustra, porque la vida, bueno, pues una enfermedad te cambia..., te cambia el paso, pues a partir de ahí yo creo que te hace ver las cosas tú de otra manera, pero en cualquier caso, vuelvo a repetirte lo que me decías, no me quejo yo de..., no tengo motivos para quejarme de la vida ¿no?

CAPÍTULO II: EL MUNDO DEL TRABAJO Y EL INICIO DE LA ACTIVIDAD LABORAL

00:20:18:

E.: La formación, entonces, que usted tiene..., es una formación..., cuando termina el seminario, hace formación profesional.

J.R.: Yo hago formación profesional y de la formación profesional...

E.: Y ¿qué estudia en esa formación profesional?

J.R.: Maestro industrial y luego, cuando yo me voy al..., al..., a la empresa¹, en la propia empresa nos forman, evidentemente, en artes gráficas. La propia empresa nos forma y a partir de ahí, bueno, mi..., mi desarrollo es en las artes gráficas.

E.: Cuénteme un poco a qué se dedicaba concretamente la empresa, porque parece que el..., el..., lo que trasciende siempre es lo de las cartas.

J.R.: Bueno, pues efectivamente, yo fui litógrafo, pero fundamentalmente..., yo..., yo tuve la suerte, digo, tuve la suerte de estar en los dos..., en los dos aspectos el de las cartas, que tienes razón... Fíjate, es curioso, yo no..., yo las conozco todas o las conocía todas y no sé jugar a nada, o sea, no sé jugar absolutamente a nada. Y después..., y después pasé a la sección de los libros ¿no? Porque es verdad que nuestra empresa es una empresa que, digamos, el prestigio, por decirlo de alguna manera, se lo dieron las cartas. Pero nosotros hemos hecho..., hemos hecho el *Gran Larousse*, hemos hecho Espasa, hemos hecho todas las colecciones, los catálogos de los grandes museos del mundo los hemos hecho nosotros allí, hemos hecho cartelería de todo tipo y condición, digamos, de los grandes pintores y de los grandes cartelistas del mundo. O sea, es decir, es verdad que eso es menos conocido, pero no cabe duda de que...

E.: Es muy importante.

J.R.: Es muy importante. Nosotros..., nosotros teníamos..., y luego hay otra..., había otra sección de sellos, por ejemplo, nosotros hemos hecho sellos, prácticamente, desde el Vaticano, que los hacíamos a un montón de países del mundo, que los sellos son, claro..., las medidas de seguridad que teníamos que..., que se tenían que tener. Yo en sellos no trabajé. Fundamentalmente trabajé en los naipes, como tú bien dices, y luego, evidentemente, en la parte más de los libros. Y tengo que decirte que lo de los libros es curioso, porque claro, tú en los libros..., tú estás trabajando y tienes que estar viendo las correcciones, tienes que estar leyendo. O sea, tú sacas el pliego y tienes..., para buscar los defectos, quieras o no, bueno, pues esto al final te va cultivando porque, primero la curiosidad.

Yo tengo que decirte que, a mí, esto que te voy a contar me marcó mucho en el..., en mi decisión personal. Nosotros se nos encargó un trabajo..., Inglaterra nos encargó un

¹ La empresa a la que se incorpora es Heraclio Fournier

trabajo, una empresa..., una empresa..., una empresa inglesa nos contrató..., nos contrató un trabajo de un libro del III Reich, en inglés. Y evidentemente los originales, claro, los tuvimos que hacer los originales. Cuando estábamos viendo..., cuando estábamos viendo los originales, claro, yo me quedé impresionado porque era lo que no había visto nunca, que eran las fotografías de Auswitch y de todos los campos de concentración de la época, del III Reich. Claro, esto que no nos lo habían contado en España, que no sabíamos que eso había existido, que todo era, bueno, pues a través de, digamos, de la oposición en el mundo, te decían, pero no..., no... Era algo que se negaba en nuestro país. Y a mí aquello me impresionó, porque evidentemente, cuando salíamos nos registraban por el..., por, evidentemente, claro, porque tú podías llevarte, cortabas y te llevabas. Yo recuerdo que corté, evidentemente. Me saqué unas fotos cortadas de los pliegos, de aquella..., aquello..., aquello tremendo de Auswitch y me acuerdo que me lo metí así, y luego con compañeros y amigos les enseñé y se quedaron espeluznados. Dicen “pero esto...”. Digo “esto es lo que ha pasado y, evidentemente, esto es lo que nos niegan que pasó y esto es lo que tal”. Y a mí aquello créeme que me marcó mucho. O sea, es decir, un cúmulo de muchas cosas, es la suma de pequeñas cosas, que te llevan, digamos, a que tu conciencia y tu compromiso, bueno, sea cada vez mayor. Pero a mí aquel libro, yo nunca lo olvidaré ¿no?

Luego..., luego ahí hemos tenido anécdotas, para que te hagas ideas. Me acuerdo que hicimos un libro de sexología para Francia que era sueco, digamos el original era sueco, la editorial era sueca, pero nos lo encargó un empresario francés y, claro, ver desnudos y ver estas cosas. Y entonces en la empresa los tuvimos que retocar y a los desnudos y a los tíos pues les tuvimos que poner el slip, a las mujeres, o sea, una cosa supercutre ¿no? Pero para que veas, es un poco la época ¿no? O sea, es un poco decir, cómo vivíamos ¿no? O sea, es decir, no..., no era posible. Claro, hoy esto se lo cuentas a un joven y se ríe de ti, pero qué dices. Sí, pero es que por estas cosas ibas a la cárcel.

E.: Efectivamente, no es nada gracioso.

J.R.: Es que por estas cosas ibas a la cárcel, no es nada gracioso, o sea, ahora te hace gracia, tal.

E.: Pero entonces no.

J.R.: Y entonces, bueno, pero te quiero decir que todas estas cosas..., a mí lo que verdaderamente me marcó..., por eso te digo que yo tuve la suerte..., porque la clase, digamos, modesta de nuestro país, incluso la clase media, los libros eran contados, las bibliotecas tenían los libros que tenían. Entonces, estar en una empresa trabajando, con libros, pudiendo leer..., bueno, evidentemente yo tengo una buena biblioteca, yo tengo una biblioteca fantástica, personal ¿no?, pudiendo leer y encima te pagaban, bueno, pues qué te voy a contar ¿no? Por eso te digo que a mí me enseñó mucho, me abrió la conciencia y sobre todo tengo que decirte que tuve la suerte de estar en una empresa franquista, digo, paternalista, conservadora, pero muy avanzada en lo social.

E.. ¿Cuántos empleados podía tener?

J.R.: Mil. Llegamos a tener 1000, cuando yo me fui estábamos en torno a los 700. Después ha habido una reducción, reestructuró la empresa, luego hicieron dos, ahora no sé cuántos son. Llegamos a ser mil y algo. Y de los mil y pico, 700 eran mujeres, setecientas y pico mujeres y el resto hombres. Y tengo que decirte que de los hombres ganábamos un 40% más que las mujeres. Y tengo que decirte también que en el año 79, una de las proposiciones que se llevó a las Cortes, la llevamos nosotros a través del..., del sindicato, de la federación de Artes Gráficas. Era..., era..., estábamos periodistas, televisión, actores y gráficos estábamos en la misma federación. Y entonces me acuerdo, además, que nuestro secretario general era Miguel Ángel Molinero, no sé si te acordarás tú, uno que fue jefe de gabinete de..., bueno, que trabajó en Moncloa con Felipe González y murió.

E.: No, no me acuerdo.

J.R.: Un tío estupendo, este fue nuestro secretario general y me parece que un periodista estupendo. Y consecuencia de..., claro, porque entendíamos, tú estabas trabajando con una compañera y tú ganabas el 40% más.

E.: ¿Con el mismo trabajo?

J.R.: Con el mismo trabajo. Esto, evidentemente, en España ha pasado mucho, pero en las artes gráficas era muy usual. Y tengo que decirte que había trabajos de mujeres que no hacíamos los hombres y había trabajos de hombres...

E.: ¿Qué categorías, por ejemplo?

J.R.: Pues toda la manipulación del papel, toda la manipulación de los naipes, la revisión, las retocadoras... O sea, es decir, pero no era solamente..., eran los propios convenios. Y yo me acuerdo que en el 79 se llevó una propuesta a las Cortes, que la llevó el grupo Socialista, evidentemente, iniciando el camino, que tanto tardó, que todavía evidentemente no hemos conseguido al 100 por 100, donde a igual trabajo, igual salario. Y en nuestra empresa fundamentalmente eran, ya te digo, un tercio de hombre por...

E.: Dos de mujeres.

J.R.: Por dos de mujeres ¿no?

E.: Y categorías que había en la empresa. ¿Qué tipo de categorías había?

J.R.: Pues evidentemente maestro, o sea, es decir, eran los oficiales de primera, de segunda, de tercera, maestros especialistas... No te lo sabría decir, manipuladores de papel, retocadores, fotógrafos, dibujantes...

E.: Sí, pero mucha especialización.

J.R.: No, no, fundamentalmente mucha especialización. Había mucha especialidad, mucho..., o sea, era una empresa muy, digamos, y entonces la propia empresa te

formaba. Eso sí, no como ahora, fundamentalmente fuera de las horas de trabajo. Y luego te daba la oportunidad evidentemente de estudiar. Por esto te digo que, en ese sentido, bueno, pagaban bien, te quiero decir que...

E.: Era una empresa bien remunerada.

J.R.: Era una empresa bien remunerada. Nosotros conseguimos las 40 horas antes que el..., no necesitamos el Estatuto de los Trabajadores, ni el mes de vacaciones no necesitamos el Estatuto de los Trabajadores. Para que te hagas una idea, era una empresa que cobrábamos 15 mensualidades, no 14, sino 15.

E.: Una más.

J.R.: Una más, es decir, estaba muy bien. Yo tengo que decirte..., comparativamente con..., con otras empresas ¿no?

E.: ¿Cuándo entró usted a trabajar, aproximadamente?

J.R.: En el 68.

E.: En el 68. Y respecto a la organización sindical, ¿cómo funcionaba allí? ¿Qué recuerda usted de las elecciones?

J.R.: Hombre, pues funcionaba..., paternalismo puro y duro, lo que decidía la empresa, digamos, eran los capos de las secciones. Y luego pues era..., no pintábamos..., o sea, no pintaba nada... Entiéndeme lo que te quiero decir. Era la voz de su amo. No había conflictos, tengo que decirte, porque todas las reivindicaciones..., o sea, es decir, todas las reivindicaciones laborales eran colmadas con creces. Si tú pedías un 4, te daban un 6. O sea, te quiero decir, no había conflicto porque ..., lo digo de verdad, es decir, o sea, no necesitábamos... 40 horas laborables, 40 horas; el mes de vacaciones, el mes de vacaciones; permiso de paternidad, tal. O sea, es decir, estábamos. Luego la seguridad e higiene en el trabajo, la seguridad tal. Yo tengo que decir que cuando las cosas funcionan, funcionan ¿no? Era una empresa, evidentemente, con sus métodos y la organización sindical era pues ad hoc al régimen, digo, a la empresa ¿no?

Y tengo que decirte que lo sucedió, porque allí nos ayudábamos, o sea, tú date cuenta de que la nómina te la daban en mano.

E.: Con el sobre.

J.R.: El sobre. Y entonces pues la gente, pues normalmente, pues algunos nos venían: "Oye, ¿me la quieres revisar?". Luego, ya cogías la fama de que revisabas nóminas, los compañeros: "Oye, ¿me quieres mirar la nómina?". "Está bien" u "Oye, reclama porque se han equivocado". Estas cosas que pasan. Yo recuerdo que cuando hubo una reducción laboral..., hubo una reducción laboral de las 42 a las 40 horas y entonces la empresa no modificó el régimen..., el..., el tipo de la producción. O sea, es decir, con 42 horas..., con 42 horas que trabajas, se baja a 40, por tanto tú tienes que subir el

tipo..., el valor de la producción para que te paguen lo mismo y no te paguen menos porque te han reducido las horas. No sé si me estoy explicando.

E.: Sí, sí, sí. Aumentar la productividad en las horas..., hacer lo mismo en 42 horas que en 40.

J.R.: Claro, y qué es lo que ocurre, que ellos al bajar de 42 horas a 40, te pagaban lo mismo en salario pero la producción...

E.: Tenía que ser la misma que en 42.

J.R.: ...y entonces bajaron. Y pasó tiempo y yo evidentemente fui donde el jurado de empresa a decirle, yo, que estaba mal la cuenta, que estaba mal hecha y que nos lo tenían que corregir porque estábamos cobrando menos cuando teníamos que cobrar en la parte de la producción, se tenía que subir el valor, el valor del precio de la producción, porque estábamos produciendo efectivamente lo mismo. La empresa dijo que no, que no, que no y que no y que no y que no y que no. Bueno, fuimos a hacer una consulta al Sindicato Vertical. El Sindicato Vertical casi nos saca a patadas de lo que íbamos a plantear. Fuimos donde un abogado, del régimen, nos dijo que tenía razón, que lo que planteaba era lógico. Volví a la empresa, a la empresa se lo planteamos, a la empresa. Y la empresa, poco más o menos, nos dijo que si tenían que pagar el tiempo que tal, pues que iba a producir un desequilibrio económico en la empresa. Dijimos que eso no era un problema de los trabajadores, en todo caso sería de la empresa y tal. La conclusión es que, parte ya..., parte, la buena armonía que había, digamos, del jurado de empresa con la empresa, a que empezamos un grupo pequeño de gente a movernos...

E.: Al margen de.

J.R.: ...al margen de... Y empezamos a ganar un cierto prestigio, un prestigio, digamos, interno.

E.: ¿Sin vinculación política o sindical de estas personas o algunas sí procedían de un grupo más organizado?

J.R.: Yo ya entonces enredaba de alguna forma, digamos, participaba en reuniones y, digamos, encuentros con gente que de alguna forma estaba vinculada a los sindicatos. Pero no con una vinculación muy concreta ¿no? Entonces, me acuerdo que, bueno, pues le dijimos a la empresa que... Y les llevamos a juicio a la empresa. Yo nunca me olvidaré que tal, me puse un traje y fui allí en representación de los trabajadores, que de una empresa de 1000, solamente firmamos 80, para que te hagas una idea, y tengo que trabajarte que yo vi miedo, vi mucho miedo en compañeros que veían que podía tener consecuencias, pero bueno. Fuimos al juicio y después de que la empresa algo de que presentó todo el alegato, en fin, todo, yo le pedí al juez, nunca me olvidaré, a ver si me podían traer un tablero porque me gustaría explicarlo, que era un tanto técnico y lo quería hacer de una forma didáctica para que entendiese lo que estábamos planteando. "Sí, sí, que le pongan -dijo el juez-, que le pongan". Yo subí le dice..., leí el gráfico, le fui explicando y tal. Me acuerdo..., nunca me olvidaré del gesto del juez. "Pues esto

está muy claro” le dijo a la empresa “esto está muy claro lo que está explicando este señor. Esto está claro. O sea, que usted lo que quiere decir...” Digo “sí, eso es lo que quiero a decir”. Le dijo a la empresa: “Mire, le voy a dar media hora de receso para que se pongan de acuerdo y si no, dictaré sentencia”. Entonces, cuando se marchó el juez, el abogado de la empresa me dijo: “Bueno, está claro, ¿no?”. Le dije: “Mire, yo me comprometo a no quebrar, digamos, a que a la empresa esto le suponga un perjuicio importante. Pero sí me comprometo a que ustedes esto nos lo devuelvan en un año y yo me encargo de que los trabajadores lo acepten”. Y me dice: “Bueno”. Entró la secretaria, firmó, pom, pom, pom, pom, pom. Firmamos. Y nunca me olvidaré que cuando fui a la empresa a las 4 de la tarde a trabajar, claro, todo el mundo mirando y cuando les hice así, claro, tú date cuenta de que firmamos 80 y cobraron los 1000.

E.: Claro, efectivamente.

J.R.: Pero aquello supuso una corriente de simpatía a..., a los que nos estábamos moviendo que automáticamente cayó el jurado de empresa y automáticamente constituimos, primero, porque no había habido elecciones sindicales, una sustitución de..., que luego se convirtió...

E.: Pero ¿reconocida por el Sindicato Vertical o más bien en la línea de...?

J.R.: No, porque, no porque..., nos reconoció la empresa, nos reconoció la empresa. Cuando se cae el jurado de empresa, se dan cuenta de que tienen que tener una representación, porque si no, lo íbamos a hacer al margen de la empresa.

E.: Pero no el sindicato vertical. O sea, les dio la legitimidad como un comité de fábrica o de empresa

J.R.: Sí, y entonces a partir de ahí pues evidentemente bueno, pues aquello ya, empezamos a funcionar de otra manera y de alguna forma ahí nació..., nació, desde mi punto de vista, digamos, el germen sindical donde al UGT tuvo, digamos, yo hasta que yo me fui de la empresa..., bueno, pedí la excedencia de la empresa en el año 84, habíamos sido hegemónicos. Después evidentemente no, después ELA-STV y Comisiones. UGT tuvo siempre un peso importante. Pero hasta que yo me fui de la empresa, tengo que decirte que fuimos hegemónicos en la..., teníamos una mayoría muy potente y muy importante. Y nos tocó vivir procesos de reconversión, de reestructuración. Nos tocó vivir momentos muy complicados porque aquí nos estamos acordando ahora de esta crisis, tuvimos algunas otras crisis. Entonces, tuvimos una crisis muy importante, pero bueno, la verdad que..., que, bueno, pues que yo partí del..., del..., de... ya me tuve que pedir la excedencia.

Porque yo tengo que decirte que yo he tenido responsabilidades políticas desde el año 79, porque es curioso, mira yo, igual estoy mezclando... Yo no iba..., yo no iba para el partido, yo estaba en la UGT y estaba en el partido.

CAPÍTULO III: LA MILITANCIA EN UGT EN ÁLAVA

00:39:25:

E.: Sí, además parece que es su origen ¿no?, de la militancia.

J.R.: Fundamentalmente, fundamentalmente en Euskadi más que tal... Mi relación fundamentalmente era con el sindicato, con el partido también, pero mi tiempo y mi cabeza estaban más en el sindicato. Y yo, evidentemente, mi vinculación con Antón Saracíbar ha sido una vinculación, vamos, muy..., muy directa. Entonces, Antón Saracíbar quería que yo fuese en el futuro el responsable de la UGT de Álava, de alguna forma él quería que yo me hiciese responsable, tal, tal. Yo le decía “Antón, yo creo que..., vamos a darle tiempo al tiempo”, porque yo no quería..., yo no quería, digamos, no por nada, no porque no tal, un poco por... “sí, sí, sí Javier”. “Es que mi casa, es que los niños...” Ya sabes cómo es Antón Saracíbar. Entonces, mi vinculación con Corcuera, con Antón Saracíbar, con Nicolás Redondo, mi vinculación estaba ahí, con Enrique Casas, el asesinado. Y entonces, en el año 79, después de las primeras elecciones democráticas al ayuntamiento y a las diputaciones, nos correspondían dos puestos en la Diputación Foral de Álava, de 11, 2 de 11. Y la Ejecutiva de Euskadi, que estaba Antón allí², y Antón no quería ni poco ni mucho, decide que uno de los que fuese allí fuese yo y Fernando Buesa, que luego fue también asesinado por ETA, que fue muy amigo. Desde entonces mantuvimos una relación personal, despacho, compartimos despacho, compartimos responsabilidades, tal. Y entonces, en el año 79, me manda a la Diputación Foral de Álava. Dos de 11. Y Antón: “Esto tal, esto no puede ser, otra vez me descabezan el...”

E.: El esquema.

J.R.: El esquema y tal, y bueno, pero yo nunca quise desligarme del sindicato. Yo hasta el año 84 estuve manteniendo la responsabilidad de ir, de trabajar, yo iba a mi empresa, estaba en el..., estaba en la política y estaba en el sindicato. Tengo que decirte que en el año 84, cuando ya pedía la excedencia, el 10 de marzo del 84, cuando pedí la excedencia, estaba estresado, vamos, tenía un estrés de caballo. Entonces teníamos un conflicto..., teníamos conflictos laborales y, bueno, pero tengo que decirte que fue una experiencia muy interesante. Y tengo que decirte que lo hice porque nunca quise perder, digamos, el contacto con la realidad. Quería estar, quería tener, vamos, el aliento de lo que estaba pasando a tiempo real, independientemente de mis responsabilidades.

E.: En la calle, en los centros de trabajo.

J.R.: En la calle. Y yo tengo que decirte que, bueno, que, en ese sentido, me sentí siempre muy reconocido por los ciudadanos y muy reconocido por la propia organización. Yo digo que siempre que me he presentado a unas elecciones he salido elegido. O sea, siempre. Yo tengo 63 años. O sea, siempre. Yo, todo mi proceso..., toda mi andadura política como sindical, o sindical como política, siempre que me presenté a

² Antón Saracíbar no formaba parte en ese momento de la Ejecutiva de Euskadi.

un..., me presentaron a unas elecciones siempre tuve el respaldo de los trabajadores y evidentemente de los ciudadanos. Y eso es un poco lo que siempre intenté hacer desde la coherencia y desde..., con mis errores, que he cometido muchos, sin lugar a dudas. Yo soy de los que digo que solamente comete errores el que toma decisiones, el que no toma decisiones no comete ninguno. Esto es lo que le pasa, no voy a citarlo, porque hay que ser prudente, al presidente que tenemos ahora, que siempre las decisiones que toma, se las toman, no las toma.

E.: Así es más fácil, claro.

J.R.: Entonces es más fácil. ¿Entiendes lo que te quiero decir?

E.: Sí, perfectamente. El primer acercamiento, entonces, a UGT, a las primeras personas que tenían una cierta responsabilidad en UGT, supongo que sería allí en Vitoria.

J.R.: Sí.

E.: Con los núcleos clásicos que habían estado militando durante el franquismo como Antonio Amat, los hermanos Aguiriano ¿tuvo usted contacto?

J.R.: Sí, sí, sí, hombre, evidentemente, yo tuve mucho contacto con... Yo tuve contacto con Amat en el final de su..., en el final, estaba muy enfadado, estaba muy, no sé cómo decirte, estaba desencantado, estaba..., era como si su vida no hubiese servido, todo lo que había hecho para llegar a lo que llegamos ¿no?, a la transición y a la, digamos, al acuerdo, al pacto. Con Antonio tuve, evidentemente, relación, pero con el que más tuve fue con José Antonio Aguiriano. José Antonio Aguiriano, que éramos muy amigos, muy amigos, que era un tipo estupendo. Luego también, evidentemente, con Luis Alberto, también evidentemente relación y con..., porque la parte esta del..., del... Partido, del sindicalismo que representaban los Aguiriano era contraria a los Arturo Val del Olmo

E.: Claro, sí eso le iba a preguntar, si tenía también contacto con la otra línea de los militant...

J.R.: Sí, claro, no solamente tenía..., tenía. Evidentemente, no la compartía sino que la combatíamos. Yo tengo que decirte que fui una de las personas que cuando cayó el..., digamos, aquella toma que hicimos de la UGT en Vitoria en la calle Los Isunza, que estaba entonces...

E.: En el 83. ¿Se refiere a la disolución de la Ejecutiva de Álava?

J.R.: Sí, sí, y luego la sede la pusimos donde está el partido, que teníamos una parte que la puso el partido, estaba Alberto Pérez entonces, me parece, de secretario general. O sea, que yo siempre combatí al... Arturo Val del Olmo, a mi me respetó siempre fundamentalmente por los resultados sindicales. O sea, los resultados sindicales le hacían que me respetase. Evidentemente no compartíamos la filosofía ni la forma de hacer ni de tal, porque evidentemente yo no podía compartir que..., contra el Estatuto

de los Trabajadores, contra la Constitución, contra el Partido Socialista, contra, contra, contra... Contra la dirección de la UGT, digamos, hasta que al final aquello evidentemente lo tuvimos que cambiar ¿no? Por eso le digo, que esa parte, la parte de los militant, que he de reconocerles que fueron personas que, bueno, pues que tuvieron una impronta en..., en el..., en el sindicalismo en Vitoria, pero por otra parte, yo creo le frustraron mucho a la UGT. O sea, yo creo que a la UGT le costó despegar, a consecuencia de los militant. Hubiese sido otra cosa si la UGT hubiese partido desde el minuto uno con..., con la fuerza que era la UGT. Esto era, digamos, como una especie de forúnculo que teníamos que hubo que, evidentemente, hacer lo que hicimos y yo creo que fue, en contra de algunas opiniones que nos..., que algunas de las opiniones de algunos sobre el método, pero yo creo que llegó un momento que hubo que hacer lo que hubo que hacer porque era tal el..., la degradación y tal la situación que teníamos, que había, evidentemente, que darle una solución.

Pero vuelvo a repetir, estos en un momento ocuparon todo..., todo el espacio que representaba, evidentemente, la Unión General de Trabajadores, digamos, en el sentido, digamos, como se le conoce a la UGT.

E.: Y su grupo natural, entonces, de encuadramiento supongo que no sería con los militantes más antiguos, tampoco con los militant, ¿quiénes eran las personas que compartían más o menos la, digamos, ortodoxia de UGT en aquel momento?

J.R.: No, pues fundamentalmente, mira, fundamentalmente, como consecuencia del..., del..., de la situación que teníamos en Vitoria con Arturo Val del Olmo, Cristina..., bueno, todo..., todo...

E.: Sí, Inés Dueñas, José María Nogales, Javier Setién.

J.R.: Javier Setién, en fin, que yo tengo buena relación con ellos ¿no?, en la medida tal, terminábamos teniendo vinculaciones pues más con Vizcaya ¿no?

E.: Claro.

J.R.: Pues más con Antón Saracíbar, Casas en Guipúzcoa, bueno, pues con los Redondo, con Lalo López Albizu, bueno pues Maturana, con Jáuregui, en fin, vamos a decir. Y luego cada uno era fuerte..., yo era fuerte en mi empresa, o sea, no sé cómo decirte, luego cada uno éramos fuerte en el espacio. Por ejemplo, en la federación de Artes Gráficas mandábamos nosotros, no mandaba Arturo Val del Olmo.

E.: ¿Con quién? Otras personas que recuerde que estuvieran en esa línea, más o menos, por ejemplo en su federación.

J.R.: Pues Ricardo Ruiz de Celis era una persona que ha muerto pero..., pues también. Pues yo creo que quienes están ahora, yo creo, algunos de los que están en estos momentos en... Santos... Espérate, este que le..., jo, estoy..., esto de la memoria selectiva.

E.: Es difícil, eh.

J.R.: Sí, sí, sí, fíjate tú que éramos un... Archeli, pero bueno, luego sobre todo, ya te digo, los Aguiriano. Espérate que te diga. [Amagascaso] En fin...

Entonces ahí había un grupo pues que..., bueno, pues que nosotros , bueno, nos movíamos, pfff, al margen de... ¿no?

E.: ¿Y cómo eran las reuniones en los últimos tiempos del franquismo, primeras épocas de la clandestinidad³? ¿Conjuntas? ¿Se hacían reuniones con la gente de militant?

J.R.: Pues mira no, ni hacíamos reuniones y luego nadie terminaba de hablar claro. No terminábamos de hablar claro, ¿no? Porque yo creo que había el temor y es lógico ¿no? Que..., y luego pues todo muy mezclado ¿no?, porque no cabe duda de que la relación con la propia izquierda abertzale, pues tampoco era mala ¿no? O sea, todo era un poco... Estaba todo

E.: Por definir, aún por definir.

J.R.: Claro, era por definir y, sobre todo, con un objetivo que lo que no querías era..., lo que no te gustaba era lo que había. Entonces, no entrabas en más valoraciones salvo en lo que tú tenías que hacer que era cambiar.

Yo, por ejemplo, esto lo vimos con los sucesos de Vitoria. Los sucesos de Vitoria yo creo que se vio esto que acabo de decir ¿no? Esa indefinición, eso un poco todo por definir y cuando te sale alguien que no está en el guión, que era el Fernández Naves, que fue el que vino de Mercedes, de Mevosa, sí, que fue el que, de alguna manera, articuló el liderazgo pues evidentemente nos dejó descolocados, dejó descolocados a las organizaciones sindicales clásicas. O sea, a la UGT, a Comisiones, a la propia ELA-STV. Y la gente entró más en un movimiento, en un movimiento mucho más anarco y mucho más revolucionario y mucho más, digamos, de plantar cara. Pero no porque estuviese en contra de la UGT o de Comisiones o de ELA, no, no, no, sino porque era como el efecto inmediato, era la ruptura, para que se entienda ¿no? Y..., y cuando éramos muy conscientes de que íbamos al desastre, porque yo recuerdo entonces que, en mi empresa, que no teníamos ningún problema, yo saqué, digamos, saqué, fui uno de los que..., a la empresa, en solidaridad con las empresas tal, tal en tres o cuatro ocasiones las sacamos. Fíjate tú, hoy sería impensable, tú no tienes un problema en tu empresa, pues conseguimos..., conseguíamos. Y nos dábamos cuenta..., yo era consciente de que aquello..., íbamos al desastre. Porque cuando no hay alguien que articule, digamos..., cuando los movimientos no tienen, digamos, no tiene el objetivo final de saber qué es lo que quieres, termina evidentemente sucediendo. Y aquello, que nos marcó, yo creo que supuso, digamos, desde mi punto de vista, en algunos aspectos algún retroceso en la consolidación, digamos, de los sindicatos clásicos. Porque todavía pululan algunos grupitos, todavía, que tienen que ver con aquella época ¿no?, con aquello que sucedió.

³ Quiere decir transición.

Pero no cabe duda de que, bueno, por ver el lado positivo, el gobierno de Arias Navarro cae después de los sucesos de Vitoria. O sea, es decir, el Gobierno Arias cae y eso evidentemente desenmascara al régimen y le dice, mire usted, déjense ustedes de cuentos, aquí de democracia nada, esto es una filfa, aquí no hay democracia ni camino ni hay nada. Ustedes lo quieren tener todo atado y bien atado y aquí... Y automáticamente, bueno, fue cuando cambió..., de alguna forma, bueno, cae Arias y automáticamente empieza el proceso, digamos, de alguna forma, empieza el proceso..., empieza a salir, digamos a vérselo a Suárez, de aquella terna que el rey, evidentemente, propone a Adolfo Suárez.

Pero no cabe duda de que en Vitoria, o en Álava, el movimiento sindical ha estado muy marcado por los, digamos, no la tradición sindical que en otros sitios, evidentemente se ha tenido, sino por grupos, no solamente estos, digamos, de lo que representaba Arturo Val del Olmo, sino por otros grupos que estaban desvinculados a..., de las organizaciones clásicas y que tuvieron mucho que ver, por ejemplo, con el tema de los sucesos de Vitoria.

E.: ¿Relaciones como UGT con la otra provincia..., con San Sebastián, se tenían, con Guipúzcoa?

J.R.: Sí, sí, sí, no teníamos ningún problema. Primero..., no teníamos ningún problema porque era el partido, o sea, entonces si recuerdas, te lo habrán contado, lo habrán contado más, entonces, dentro de la propia estructura del partido había una parte del partido en el sindicato.

E.: Sí, ¿se refiere a los grupos sindicales?

J.R.: Sí, los grupos sindicales, que esto es una cosa de Antón. Yo creo que Antón fue... Entonces, qué es lo que ocurría, que el partido le daba un plus al sindicato. O sea, es decir, incluso gente con formación, o sea... Y sobre todo, hacía que, bueno, pues que no se desmadrara, digamos, la organización ¿no? Y en Álava, en ese sentido costó más. Por eso, nuestra vinculación con Guipúzcoa y con Vizcaya fue una vinculación sin ningún tipo de problema. O sea con..., digamos, con los grandes del sindicalismo ¿no? Yo creo que Euskadi ha aportado muchos ¿no? Y luego, con Ramón Jáuregui, cuando fue secretario general de la UGT, pues evidentemente ningún problema, vamos, ningún problema hasta que solucionamos el problema, hasta que solucionamos el problema ¿no?

Pero yo recuerdo, la UGT, en Guipúzcoa ¿eh?, llegó a ser la primera fuerza sindical durante un tiempo. O sea...

E.: ¿Con quién mantenía contacto y con qué periodicidad con el resto de provincias? ¿Había algunas reuniones estables en el 76, 77, 75?

J.R.: Pues yo creo que..., fundamentalmente lo hacíamos a través del sindicato..., del partido, a través del partido.

E.: A través del partido.

J.R.: Y esto era muy habitual, eh, te quiero decir, que no... O sea, es decir, digamos que la..., los raros, por decirlo de alguna forma, como nos llamaban, más que díscolos, los raros, digamos, éramos los..., estaba en Álava, ¿no? Y hay evidentemente una persona que fue importante entonces que fue Enrique Múgica. Enrique Múgica fue una persona importante, digamos, en el puñetazo sobre la mesa, sobre..., sobre esta cuestión. Y luego también, ese distanciamiento que tuvo Antonio Amat. Todo fue..., no sé cómo decirte.

Lo que pasa que luego, no cabe duda, que figuras que estaban muy reconocidas y que eran un poco, digamos, de nuestro propio prestigio, porque yo estoy hablando de..., yo era muy joven, yo era joven, pero claro teníamos ahí a un Ramón Rubial, que era...

E.: Un referente.

J.R.: Digamos, o sea, nosotros teníamos ahí unos referentes que eran como..., como los santones de todo esto. Estaba Ramón Rubial, estaba el bueno de Nicolás Redondo padre, pero estaba el propio José Antonio Aguiriano, que venía de la CIOSL. O sea, es decir, claro, todo esto, digamos, le daba un empaque y le daba una fuerza a..., a lo que estábamos haciendo, que nosotros nos sentíamos, no sé cómo decirte, o sea, es decir, como muy protegidos pero con mucha..., con mucha moral de..., de saber que tenías aquellos referentes que, era un poco la esencia, un poco, de..., de nuestro, de nuestro ser o no ser ¿no? Yo creo que Euskadi, en ese sentido, hemos sido tal...

Luego tenías sindicalistas, por ejemplo, como Corcuera, que tenía un prestigio en La Naval o el bueno de Antón Saracíbar, el propio Paúl, estoy acordándome de... A los que no cito, es porque no..., no me acuerdo ahora ¿no? En Guipúzcoa, en Guipúzcoa tres cuartos de lo mismo ¿no? O sea, es decir, pero fundamentalmente yo creo que Vizcaya marcaba un poco..., nos marcaba el cami..., el paso ¿no? Marcaba el...

E.: ¿De la Coordinadora Obrera de Vitoria recuerda algo, en los últimos años del franquismo? Bueno, esto más bien estaba alimentado por los grupos de militant y era una especie de coordinación de esos comités alternativos que han venido surgiendo en las empresas y que se reunía con una cierta periodicidad.

J.R.: Mira, yo participé alguna vez porque se..., se solía ver en..., en..., era un centro que tenía que ver con la esto..., con los movimientos cristianos, en la OJE. Digo, en la OJE..., en la...

E.: En la HOAC.

J.R.: En la HOAC, sí, allí era un sitio donde..., a través, todo era muy... Había un sindicalista de..., que estuvo durante muchos años en el jurado de empresa de Mercedes, que era Valderrama, que era de la HOAC, y este era un poco el que nos facilitaba esos encuentros ¿no?, que fue del partido y evidentemente de... Y este estuvo muy vinculado a..., fue concejal de la época..., de la otra época, fue evidentemente del

jurado de empresa, estuvo en el partido, estuvo en la UGT y este era un poco el que nos facilitaba el..., esos encuentros, a los que yo, evidentemente tengo que decir que participé, fui pocas veces, no fui muchas veces. Estaba yo mucho más vinculado, digamos, a mi..., a mi..., a mi lugar, a mi empresa, más que, digamos, todo esto ¿no? Es verdad que cuando, después de los sucesos de Vitoria todo se acelera, se acelera todo muchísimo. Se aceleran los procesos, digamos, en las propias empresas, los sindicatos, digamos, sacan más la cabeza para evidentemente hacerse ver, que existen. Y todo tiene un proceso, digamos, entonces ya cada uno nos vamos ubicando en la..., nos vamos ubicando en el espacio, digamos, que tú entiendes que tiene que ser. O sea, es decir, pues yo tenía buenas relaciones con la gente de ELA-STV, muy buena relación y tenía...

E.: Sí, vamos a parar un momentín que se ha terminado la cinta.

J.R.: Bueno, que lo que te digo es que yo siempre tuve muy buena relación con la gente de ELA-STV y con la gente de Comisiones Obreras pero te voy a decir dos cosas. Pero buena relación, ¿eh? La primera, yo me acuerdo que tuve una reunión con Comisiones Obreras, porque allí todo el mundo estuvo tratando de captar ¿no? Y evidentemente, mi..., mi, o sea, mis recelos que tenía sobre el Partido Comunista y tal, yo siempre los tuve, o sea, yo nunca fui pro, ni nunca fui proPCE y por tanto eso me ayudó mucho a saber elegir.

Y también estuve en una reunión que me llamaron los de ELA-STV, y cuando empezaron a criticarle a Nicolás Redondo y a Felipe González, automáticamente, les dije y ya sé dónde tengo que estar. Porque, les dije, no me parece razonable que dos personas, en fin, en fin, que tienen que..., el reconocimiento de que están empezando. En fin, no sé cuál son los motivos de que tal, o sea, por tanto, en fin.

Y automáticamente mi vinculación, evidentemente, fue con el partido y con la UGT. Pero mi relación... Claro, porque mientras estábamos todos contra..., o sea, estábamos todos contra lo mismo. Bueno, pues... Y teníamos buena relación, o sea, es decir, teníamos relación en las ideas y en los objetivos. Una vez, digamos, aclarado y, sobre todo, que se acelera muy mucho el tema del 3 de marzo, eso lo acelera todo, bueno, pues a partir ya..., cada uno nos fuimos ubicando cada uno con los aquellos que entendía que tenía que ser.

Yo tengo que decirte que a mí me propusieron que viniese a la federación federal de mi sindicato, del sindicato de Artes Gráficas, Televisión, periodistas. Bueno, en fin, que estábamos allí todo el..., toda una amalgama de gente estupenda, lo tengo que decir, y me..., además, me..., me forzaron y tal y dije que no, que no, que no podía ser, que tenía dos niños pequeñitos, que yo me casé muy joven y tenía veintitantos años y tal, tenía los niños pequeños y que no podía ser y que, en fin, que yo ayudaría, haría todo lo que tal, tal. Por eso te digo que tuve una buena relación siempre personal. Luego al final mi vida terminó casi más en Madrid que en..., es la vida ¿no?, que..., que... en Vitoria no.

Pero bueno, pues este es un poco del devenir de mi responsabilidad en el sindicato, que luego ha estado mucho más vinculada a la política.

Yo tengo que decirte que para mí la quiebra del conflicto entre el sindicato y el partido fue durísima, para mí aquello fue...

E.: Yo creo que, en general, para todo el mundo, se decantara como se decantara.

J.R.: Pero en el País Vasco, en el País Vasco que el sindicato y el partido, el partido y el sindicato era lo mismo, aquello fue una quiebra de la familia, terrible, muy dura, durísima. No te puedes ni imaginar lo que fue aquello. Yo es verdad que siempre traté de seguir manteniendo mis buenas relaciones con Antón..., con Antón porque José Luis se fue..., evidentemente, estábamos en la otra parte y tal, pero con Antón, con el propio Lalo, con el padre de Patxi López, también estaba muy ligado a Nicolás Redondo ¿no? Entonces, bueno, fueron momentos muy duros, porque..., duros en todos los sitios, pero en el País Vasco particularmente. Primero, porque Nicolás Redondo, que partía de la, digamos, de la bronca contra o con Felipe González. Luego, la propia posición política que se mantuvo con Ricardo García Damborenea con Nicolás y lo que suponía esto en la bronca interna en el sindicato y en el partido, aquello fue durísimo. Afortunadamente, bueno, no sé si el tiempo lo cura todo...

E.: Bueno, se llegó a un modelo de..., a otro tipo de..., de relaciones.

J.R.: Sí, se llegó a un modelo pero fue..., fue..., fue muy duro, muy duro ¿no? Yo tengo que decirte que mi relación con los dirigentes de la UGT y del partido son correctos. Yo tengo una gran admiración y un gran respeto a los grandes de este partido y de mi..., y del sindicato. Y bueno, son cosas que te tocan pasar, como ahora nos está tocando pasar otro momento tan complicado y tan difícil.

E.: ¿Al XXX Congreso asistió usted, de la UGT, en el 76?

J.R.: Fui de invitado.

E.: ¿Y qué recuerda usted de aquel congreso que es mítico y que todo el mundo...?

J.R.: Pues a mí me pareció una épica... Yo estuve en ese congreso de invitado y estuve en el primer congreso del partido que me pareció, bueno, en fin, lo mismo ¿no? Ver a los grandes de la política, a los grandes de la izquierda, a ..., a todos juntos. Y sobre todo, bueno, una emoción increíble. Yo creo que eso es lo que me metió en la política. Igual las cosas tienen que ser de otra manera, pero la épica, o sea, es decir, entonces se le ponía a las cosas alma. O sea, cada..., cada reivindicación, cada sueño, porque eran sueños, yo creo que tenían..., tenía, tenía cara y ojos. O sea, tú veías corazones, veías caras, veías sonrisas. O sea, es decir, no veías la frialdad de la..., digamos, no veías la frialdad de los números, ni tan siquiera la frialdad de los ordenadores. O sea, es decir, detrás de todas aquellas reivindicaciones, de todos aquellos discursos y de toda aquella épica, tú sabías que detrás había almas que estaban ahí y que estaban esperándote. O

sea, es decir, ese congreso yo creo que ese congreso representó eso, igual que el primer congreso del partido ¿no?, que bueno...

E.: ¿Ahí sí asistió como delegado al del partido?

J.R.: No, ni en uno ni en otro.

E.: También como...

J.R.: Fui..., fui... A través de José Antonio Aguiriano, tengo que decirte. En los dos, a través de José Antonio Aguiriano pude..., pude ir de..., de invitado.

CAPÍTULO IV: LA CRISIS DE UGT EN ÁLAVA

01:07:17:

E.: Y un primer mitin del PSOE, que también he oído que fue mítico, en el polideportivo de Mendizorroza ¿a ese también estuvo?

J.R.: Mira, en ese estuve y te voy a decir..., bueno, para mí fue, bueno, para mí me parece que fue increíble. O sea, lo digo sinceramente. Vamos, me pareció una cosa... Sobre todo porque yo no..., no entendía... O sea, es decir, o sea, es decir, ahora que todo... Ver a una persona con treinta y tantos años, con esa cabeza tan amueblada, diciendo las cosas con un sentido común, una lógica, o sea, todo cargado de esperanza, o sea, es decir, no sé cómo decirte. A mí me pareció que, de verdad, otra..., o sea, es decir, es que ibas a casa..., es que ibas a casa con las pilas cargadas. O sea, yo me acuerdo que yo tengo..., yo me acuerdo que llevé a mi niña, una niña pequeña, vamos, con una flor que tengo una foto, tenemos una foto y yo me acuerdo que llevé a mi niña aquí y, bueno, era todo emoción, eran todo emociones. O sea, todo eran emociones ¿no? Y sobre todo la esperanza de haber podido..., es por eso que yo te decía que yo me siento una persona muy afortunada, porque me siento una persona muy afortunada de haber vivido una época, digamos, en ese final del franquismo, de haber estado trabajando en pro y a favor de los ciudadanos de cambiar una sociedad, y de haber participado, digamos, en la construcción democrática de mi país. Y eso, o sea, es decir, yo no tengo motivo..., o sea, cómo me voy a poder yo quejar, me siento una persona afortunada, me siento una persona privilegiada, me siento una persona que en mi condición, digamos, de un trabajador, que me hayan dado la oportunidad de haber estado al frente de la cuarta institución del Estado y, además, lo tengo que decir modestamente, de haberlo hecho bien, es decir, de haber hecho cosas importantísimas que hemos hecho en las instituciones, cambiando cosas. Por eso te digo que para mí Felipe pues es el..., en fin, yo digo único en muchas cosas, pero sobre todo en algo que yo echo mucho en falta ahora de la política: que podías decir lo que pensabas y no pasaba nada. O sea, es decir, yo recuerdo, el partido con Felipe González que era, vamos, no lo digo yo, era el top y le decíamos lo que pensábamos. Y le decíamos lo que pensábamos, sabiendo que lo que le decíamos no le gustaba. Pero cuanto terminábamos

de decir las cosas y de hacer las cosas nadie sospechaba que eso tenía consecuencias sobre ti porque pensabas de distinta manera, sino que eso enriquecía el debate, enriquecía la posición y se sacaban conclusiones. Y yo tengo que decirte que eso ahora no ocurre. Yo creo que ahora todo es..., el *stablishment* es el que decide, el *stablishment* es el que manda, el *stablishment* es el que marca el paso, el *stablishment* nunca se equivoca. Y eso lo tengo que decir, ya tengo años como para decir lo que crea que tenga que decir. Y esto lo echo un poco yo en falta en el recuerdo de ese tiempo, que fuimos en algunos aspectos injustos, seguramente injustos, en algunas cosas sobre las valoraciones que podíamos hacer de nuestros dirigentes, pero yo creo que al final todos maduramos y a todos..., todos..., todos..., todos aprendimos. Pero yo me quedo con esa forma de entender las cosas. O sea, yo creo que en la democracia, a la gente la tienes que dejar gestionar su libertad y lo que no puede ser es que con..., con los topicazos estos que se marcan de la fortaleza de la organización, de...

E.: Es verdad.

J.R.: O sea, es decir, automáticamente todo es la obediencia debida y aquí nadie dice nada, y aquí no hay debate, y aquí no pasa nada. Y por eso me parece de una pobreza, de una pobreza.

E.: Sobre todo porque históricamente se ha demostrado que lo otro también es posible.

J.R.: Exactamente. Y me ha demostrado que hoy, con más tecnología, con más conocimiento, con más formación, hay una pobreza en el discurso y una pobreza en las ideas que me quedo alucinado. No puedo entender yo que las cosas puedan ser así. Y tiene que ver con esto que acabo de decir, porque hay miedo al debate, hay miedo a la..., a la..., a la posición distinta, de, digamos, del *stablishment*, de aquel que está elegido democráticamente y que cree que, bueno, que su verdad es la verdad de todos. Bueno, no sé, esto es un poco.

E.: Como usted dice, apelando a la fuerza de la organización y precisamente pierde fuerza la organización.

J.R.: Exactamente. Yo, por eso..., aquello de Felipe pues me ha parecido impresionante. En Vitoria cuando vimos que se quedaban fuera miles de personas, miles de personas, no nos lo creíamos, porque la pregunta que nos hacíamos cuando empezábamos era: "Oye, ¿esto se llenará?" ¿Esto se llenará?" Al final... Pero bueno.

E.: Y la elección de Arturo Val del Olmo como secretario general de la UGT de Álava ¿estuvo usted en el congreso en el que fue elegido?

J.R.: Sí.

E.: ¿Y cómo fue allí, más o menos, el equilibrio de fuerzas? ¿Había algún otro candidato?

J.R.: Pues como siempre, ganábamos en el debate, ganábamos en el discurso, pero perdíamos. Lo tenían atado y bien atado. O sea, era una cosa..., era una cosa..., era el..., el, digamos, no sé cómo decirte, era..., copaban, era una cosa tremenda. Aunque yo tengo que reconocer que Arturo Val del Olmo es un líder, eh. O sea, no es un chiquilicuatre. Yo ahora no tengo contacto con él, no sé lo que..., se hizo funcionario y tal. Fíjate, y era, es curioso, qué personalidad, porque es un tipo tímido. A mí es de las personalidades que más me han impactado sobre su comportamiento. Porque era una persona introvertida, es una persona introvertida, yo creo que inteligente, yo no tengo ninguna duda de que con sus convicciones, no le voy a negar yo... Lo que pasa es que está desubicado, o sea, no está, o sea, su cabeza, su..., su..., su proyecto no cabe..., cabe en otros sitios, pero no cabe donde él quiere estar. Y un día se lo dije a él. Le digo: "O sea, yo te respeto..., pero es que tú no cabes, tú estás en otro proyecto. Y tú quieres hacer de tu proyecto, cambiar al... No, no lo vas a conseguir". Pero es un tipo que yo reconozco honesto, yo no le voy a... Vamos, no comparto, no compartía..., no compartía el..., yo le decía... A mí él me respetaba mucho, eh, por eso que te digo, porque respetaba mucho, digamos, la..., tu posición evidentemente, lo que tú eras ¿no? Pero yo con él no tenía feeling porque era todo manu militari ¿no? Como siempre, mucho peor los colaboradores, evidentemente, mucho peor los colaboradores que él. Él después de todo era un líder. Este hubiese sido un tipo importante si..., si hubiese estado en otro sitio, porque era un tío listo, colaborador, honrado, coherente. Lo que pasa que, evidentemente... Era una especie..., cuando ibas, por ejemplo, a los congresos federales y tal y cual, se sentía desubicado. Era como, o sea, sin relación con nadie, sin relación con nadie, donde...

E.: Realmente era una corriente bastante distinta ¿no?, muy, muy, muy concreta. El congreso de Euskadi, el primero, el congreso fundacional de Euskadi, del 78 en el que se crea la Unión de Euskadi en UGT, no sé si recuerda que fue el congreso en el que precisamente una alianza de las personas que habían entrado por el congreso de fusión con USO, los militant y Jaime San Sebastián, que estaba fuera de la ortodoxia del partido, de la ortodoxia de la relación partido-sindicato, pero se crea aquí una ejecutiva, que fue muy conflictiva durante aquellos años, del 78 al 80. ¿Recuerda usted aquella época, aquel congreso?

J.R.: Es verdad que fue conflictivo, que fue conflictivo pero un poco como somos los vascos ¿no?, o sea, es decir, al final tampoco somos de grandes..., a ver lo que quiero decir yo, de grandes discursos sino de grandes decisiones. Se producían muchas tensiones, digamos, por lo brusco muchas veces de las palabras y del... Pero yo tengo que decir que yo viví todo aquello con bastante lealtad, en el sentido de que fuimos haciendo..., se fue haciendo camino ¿no? Evidentemente, con muchas dificultades ¿no?, sin lugar a duda, pero bueno.

E.: ¿No se intensificaron, perdón, ahí el trabajo de los grupos sindicales en Álava? Porque, por ejemplo, en Vizcaya sí que se hizo.

J.R.: Nosotros, evidentemente, el..., pero era..., pero es que era como si estuviésemos aparte. A ver si me entiendes lo que te quiero decir. El partido era una cosa, el sindicato otra, y luego los miembros del partido que participábamos en el sindicato pues, bueno, de alguna forma, digamos, la cúpula de la UGT de Álava, con tener la dirección provincial, les bastaba. No sé cómo decirte.

E.: Sí.

J.R.: Es decir, “oye, mira, nosotros a lo nuestro. Nosotros aquí copamos el..., el..., copamos el poder y luego estos de artes gráficas, estos del..., estos que andan por ahí, bueno, pues que enreden un poco, pero...”. Saltaban..., pasaban un poco el trago de cuando se discutía la gestión, que era cuando venía toda la crítica, pero esto se pasa y después, evidentemente, a seguir a lo suyo ¿no?, que era un poco como funcionaban porque lo tenían literalmente copado ¿no?

E.: ¿Y la relación, entonces, con la ejecutiva de Jaime San Sebastián y todo esto?

J.R.: Bueno, llevadera. ¿De él?

E.: Sí.

J.R.: Él, mal. Hombre, yo creo..., yo creo que ellos estaban como muy al margen, ni les..., ni les..., hombre no diré que no les preocupaba, pero eran muy conscientes de que estaban en otra..., en otra cosa ¿no? Pero yo creo que ellos, lo que siempre pretendieron era que Álava fuese, digamos, ese..., ese movimiento díscolo. Que, bueno, que lo veías claramente. Por ejemplo, en las campañas electorales estaban dando panfletos a tu cara, en la entrada de los actos públicos, contra, evidentemente lo que representábamos nosotros. Y eran compañeros tuyos de..., del..., del partido, que los echamos evidentemente. Eso también costó, pero llegó un momento que hubo que echarlos del partido. La primera..., la primera instancia fue echarlos del..., del partido y después evidentemente vino lo de la UGT.

E.: ¿Cómo recuerda usted eso, esa crisis concreta? Cuando en el año 83 se disuelve la Ejecutiva.

J.R.: Pues mira, recuerdo..., recuerdo..., recuerdo que nos llama..., nos llaman, evidentemente, a dirigentes del partido, nos llama la UGT federal.

E.: ¿Quién concretamente? ¿Antón Saracíbar?

J.R.: Yo creo que más por la vía de Nicolás. Nos llama, evidentemente, el partido, la parte del partido que tenía que ver con el propio Rubial, vamos, que menos mal que fue nuestro gran valedor. En una palabra, la ejecutiva federal y la ejecutiva..., y la ejecutiva..., y la ejecutiva también, digamos de alguna forma, del PSOE, con Ramón, que dijeron que eso había que arreglarlo. Entonces, hicimos una cosa que es curiosa. Donde hoy está la sede del partido Socialista de Álava, en la calle..., en la calle, cómo se llama, jo, cómo se llama, fíjate tú qué cabeza, yo vivo al lado. Bueno, te lo diré,

donde está, donde estaba la sede del partido, entonces alquilamos toda una planta, la planta primera de esa casa. Estaba vacía durante años y estructuramos todo con despachos, tal, y una puerta, de tal manera que la puerta se podía abrir o quitar, un panel. Y entonces, y entonces montamos, montamos el sindicato, montamos el sindicato sin decir que estábamos montando el sindicato, porque el sindicato estaba funcionando en los Isunza. Y evidentemente el partido..., empezamos a funcionar allí en el partido, o sea, en la sede del partido. Entonces, cuando se nos da, se dice que esto no puede ser, tal, tal, tal, que es cuando se produce una serie de anomalías y de deficiencias del funcionamiento, un grupo de gente se persona en los Isunza, para entregar una carta del sindicato, para decirles que, en fin, que tienen que desistir en..., en una serie, digamos, no sé qué serie de cosas habían incumplido. Todas, vamos. Entonces, ellos se encierran en el..., en el sindicato, se encierran en el sindicato y a partir de ese momento pasan dos cosas: una, que viene una orden del sindicato que nos reconoce, que reconoce, digamos, lo que ha sucedido, y a partir de ese reconocimiento, la Caja de Ahorros, que era propietaria de ese local, donde estaba la UGT en Los Isunza, les dice que ya no son la UGT, que ellos tienen un contrato con la UGT, pero que eso ya no es la UGT. Y además, creo que tenían unas deudas..., en fin, habían pagado el alquiler *in illo tempore*. Como consecuencia de eso, les dan un tiempo para que abandonen el..., y automáticamente empieza a funcionar la UGT en..., en, sí, en la sede donde..., en la sede donde...

E.: En la sede del partido.

J.R.: La sede del partido. Máquinas, en fin, se pone, no sé, gente que ya venía..., la gente de la oposición a... Y evidentemente, el letrero “Unión General de Trabajadores”, archivos que nos da el federal y el Euskadi, se producen algunas tensiones porque no todo el mundo compartía...

E.: El método sobre todo ¿no?

J.R.: El método. Pero hay veces que hay que tomar decisiones, como dijo Ramón. O sea, las decisiones hay que tomarlas. Por no tomar decisiones estábamos como estábamos en el año 83, eh. Tomamos decisiones y el tiempo ha demostrado que teníamos razón. Porque luego, además, con esto que yo estoy contando, el partido nunca interfirió en la autonomía de la UGT.

E.: Esa es una de las cosas de las que ellos les achacaban más.

J.R.: Exactamente. No, la UGT fue autónoma y creo que esto lo podrá decir todo el mundo, porque cuando la UGT ya tuvo disposición, digamos, rodaje, automáticamente se fueron de allí, se fueron del sitio esto y están en el sitio, en la calle San Antonio, que es donde están, que es donde está la UGT ahora. Vamos, y ayudamos nosotros a que con el tema del patrimonio sindical, tal. Pero te quiero decir que siempre ha tenido..., o sea, es decir, que la autonomía se ha respetado. Lo que hicimos fue recuperar la UGT, digamos, a la democracia.

E.: ¿Quién fue el secretario general a partir de ese momento, que no recuerdo ahora mismo?

J.R.: Pues el secretario general fue Jesús, un chico que murió. Jesús, un chico que murió.

E.: Lo miraré, sí.

J.R.: Un chico con una vida bastante complicada, que murió. Ese fue el..., yo creo que ese fue, que vino de Vizcaya además.

E.: ¿Y usted pasó a ocupar algún puesto?

J.R.: No, no.

E.: Pero continuó su vinculación con la UGT.

J.R.: Bueno, mi vinculación y mi relación con la UGT siempre ha sido cordial, vamos, yo no he tenido nunca... Yo no he tenido problemas, en el sentido, lo que pasa que mi dedicación, mi ubicación, yo era diputado...

E.: Claro.

CAPÍTULO V: LAS FUNCIONES COMO POLÍTICO EN EL PSOE:

01:25:45:

J.R.: En el 83 no era diputado, era concejal. O sea,

E.: Yo tengo aquí, a ver..., diputado en el 82-83, pero puede ser que ya no lo fuera en ese momento.

J.R.: Yo era diputado...

E.: Y concejal de Vitoria entre el 83 y el 87.

J.R.: Yo fui diputado foral, que es a lo que te refieres.

E.: Del 79 al 83.

J.R.: Diputado foral.

E.: Y diputado por Álava tengo yo aquí 82-93, pero puede ser un error⁴.

J.R.: La legislatura..., la legislatura del 82 al 93, sí, sí. Y luego ya, bueno, pues todo el periplo que conoces, que luego ya mi recorrido, no. Pero tengo que decirte que yo, vamos, yo he tenido siempre una buena relación, mi relación con el propio secretario general de..., con Cándido. Coincidí con él siendo diputado por Jaén, fui diputado,

⁴ Javier Rojo fue diputado en la I, II y IV Legislatura por Álava, desde 1982 hasta 1993.

coincidí con él. O sea, por tanto, yo he tenido buena relación con Cándido, he tenido buena relación con Nicolás, evidentemente con Antón, que ha sido un poco el que me decía a mí todas aquellas cosas, tanto con Ramón Jáuregui, que la tengo todavía, somos muy amigos, como con Corcuera, con José Luis. Espérate que te diga, estoy diciéndote bueno pues toda..., o sea, no sé cómo decirte, o sea, que no... Incluso Rosa Díez era una dirigente sindical importante en Vizcaya.

E.: ¿También formó parte de los grupos sindicales?

J.R.: Sí, sí, esta fue del..., del, de la Federación de la Administración y era una persona importante. Fue importante en el sindicato también.

E.: Su experiencia como diputado ¿qué me puede contar de ella?

J.R.: Mi experiencia como diputado, pues evidentemente positiva, aunque he de decir que donde yo fundamentalmente desarrolle la política fue en el senado. Porque cuando yo fui diputado, yo fui diputado y concejal, no, y diputado foral. Yo cuando fui diputado foral con presidente Fernando Buesa, yo, digamos, era, tenía una altísima responsabilidad en la diputación y tuve menos en el Congreso de los Diputados. Pero experiencia tengo porque fue cuando fui ponente en la parte de Euskadi, en lo que tocaba a lo foral en la ley de régimen local y, bueno, positiva, vamos. Me tocó vivir, evidentemente, el conflicto de las pensiones, el conflicto que tuvimos con la UGT, que fue lo más doloroso y lo más duro. Me tocó también, nos tocó también el tema de la OTAN, estaba de diputado. Pero bueno, eran..., eran..., como eran momentos tan maravillosos, porque los momentos del 82, cuando iniciamos el camino con González, primero éramos tan jóvenes y tan estupendos, estábamos con tantas ganas, con tantas emociones y con tanta ilusión por hacer las cosas, que era una especie de..., es que no tenías tiempo, era como si se parase el reloj. Una cosa maravillosa. O sea, por tanto... y luego, había una relación de grupo, de colectivo, de pertenencia al mismo clan, de pertenencia al mismo..., a lo mismo, es decir, que era una cosa, bueno, en fin, indescriptible desde mi punto de vista. Lo tengo que decir.

Y dicho esto, yo llega un momento, quiero decir que esto, como todo en la vida, tienes que plantearte algunas cosas. Y yo me planteé si dejaba o no dejaba el..., si dejaba o no dejaba..., estaba a punto de dejar la política y de incorporarme a mi empresa y tal y cual, porque tenía alguna posibilidad. Y bueno, se lo planteé a Fernando Buesa y Fernando me dijo “Hombre, Javier, yo te pediría que, en fin, no lo hagas. Eres importante, eres necesario”. Y bueno, yo la verdad que me puse bastante pesado y él me dijo que por qué no iba al Senado. Dijo: “Pues mira, vete al Senado. Podrás compatibilizarlo mejor con..., con lo que haces aquí”. Y bueno, y fui al Senado, fui al Senado. Y he de decirte que cuando llego al Senado, pues desde el minuto uno empiezo con responsabilidades. Y lo que yo me había planteado que era como una especie de..., digamos, de parada y fonda, se convierte en una actividad frenética.

Y luego, la siguiente vez que yo me planteo, que estoy a punto también de decir, bueno. Asesinan a Fernando Buesa, y cuando asesinan a Fernando Buesa, me cae lo que no está

escrito, en la responsabilidad, en el compromiso y sobre todo en el..., en el, digamos, decir, esto lo tenemos que hacer, lo tenemos que arreglar, no nos pueden ganar. Y a partir de ahí, pues evidentemente mi vida pega otro giro de 180 grados, en la política, como secretario general, en la..., digamos, en mi notoriedad, entre comillas, social, los medios de comunicación. En fin, todo esto que..., que está ahí.

Y bueno, ganamos las elecciones y me hace el presidente la propuesta para ser presidente del Senado y evidentemente, hasta ahora ¿no?

E.: De su labor como presidente del Senado, cuatro o cinco cosas que quiera destacar.

J.R.: Pues mira, como presidente del Senado, yo creo que, yo lo voy a decir, creo que le di un dinamismo a la cámara que no tenía. Creo que traté de..., de que la Cámara fuese esa cámara de representación territorial y que tenía que ser una cámara mucho más abierta a los ciudadanos y yo creo que lo conseguí. Por ahí se han hecho cosas importantísimas al margen de lo que tiene que ver con la vida parlamentaria, foros de todo tipo y condición, siempre abrí las puertas a todo..., a todo el debate, y a toda la participación. Creo que eso ha sido reconocido, ha sido reconocido por todo el mundo. Por tanto, modernicé la casa, la he modernizado, es una casa mucho más moderna, mucho más dinámica, mucho más activa.

Entramos con el tema de las lenguas. Muy criticado, no me importa.

E.: Fue conflictivo, claro, sí, muy conflictiva.

J.R.: No me importa. Es el reconocimiento de lo que es nuestra constitución, es la España que tenemos. Se hizo el tema de la conferencia de presidentes, por tanto, la conferencia de presidentes, el tema de las lenguas, la modernización del propio..., de la propia cámara, el abrir las puertas a la sociedad. Yo creo que basta ver todo lo que hemos hecho, desde cuestiones que ver con Europa, evidentemente con Iberoamérica, evidentemente con todos los colectivos que de alguna forma han solicitado, han querido, han entendido que el Senado podía participar, siempre ha estado el Senado.

Y luego tengo que decir que hemos reducido mucho el presupuesto. O sea, porque todo esto pues bueno, yo creo que hemos ido apretando, apretando, a hacer, digamos, todo mucho más razonable.

Otra de las cosas que yo creo que..., que el Senado, bueno, hemos..., hemos hecho, yo creo que ha tenido que ver, digamos, de darle..., aunque ahora no cabe duda de que ahora vienen tiempos distintos y la crítica es con respecto a las comunidades autónomas, pero yo soy un defensor de las comunidades autónomas, que no del gasto o del despilfarro, en el sentido del reconocimiento de lo que es la pluralidad, evidentemente, de nuestro país. Y yo creo que el Senado, yo creo que..., que lo ha hecho. Ahora, por ver el factor negativo, que creo que ahí nos hemos equivocado, que es no haber hecho la reforma cuando la pudimos hacer, teníamos que haber sido valiente y no lo hicimos. Teníamos que haber puesto en su sitio a cada uno y el que no la hubiera

querido hacer, que lo hubiese dicho por qué no, pero ahí yo creo que nosotros... yo insistí mucho, tengo que decir, porque en el Senado, en mi época fue cuando el presidente del Gobierno empezó a ir al Senado. El resto se habían negado. Zapatero fue, eso también lo conseguí yo.

Y luego el planteamiento de la transparencia. En la época, en mi época, con la época primero con Manolo Marín, y después con eso, hicimos que los sueldos y las retribuciones de los senadores se colgasen en la Web del Senado, están ahí. Eso lo hicimos nosotros. En estos momentos, todo el tema de las actividades, el patrimonio, todo esto, que era secreto, ahora está en la web del Senado. Por lo tanto, hemos ganado en transparencia muchísimo, muchísimo. Por lo tanto, yo me siento, te lo digo de verdad, o sea, me siento orgulloso de la gestión como presidente de la cámara en el tiempo que estuve. He de decirte que me siento muy reconocido por todos los grupos parlamentarios. Y he de decirte que es la primera vez en la historia que el presidente de la cámara no es del grupo mayoritario. Yo era del segundo grupo. Y siendo el presidente del segundo partido, no del primer partido, y habiendo salido elegido dos legislaturas presidente, en la segunda legislatura, el Partido Popular se abstuvo, no presentó candidato.

Más tarde yo lo pregunté y me pregunté y dije: “Oye, ¿cómo es posible? ¿Por qué esta vez no habéis presentado candidato?” Yo salí en primera vuelta con mayoría absoluta. Y me dijo: “Mira, te voy a decir una cosa. Manuel Fraga, en la reunión de grupo, pidió la palabra y dijo que quién iba a ser el presidente, cuál era la propuesta del grupo socialista, la segunda vez. Y le dijeron que lo que había aparecido en todos los medios era que iba a ser Javier Rojo. Dijo bueno, pues sí es Javier Rojo, mi propuesta es que nosotros no presentemos candidato. Es un buen presidente, ha sido un presidente que ha respetado lo que es la cámara y la pluralidad y a mí me parece que cuando las cosas funcionan... Vamos a perder, porque va a ganar. Por tanto, yo pediría que..., nuestro reconocimiento y tal”. Yo me quedé. Sí y tal “Y por eso no presentamos candidato, porque Manuel Fraga hizo una defensa de tu gestión en los cuatros años anteriores”.

Y por eso digo que mi único..., digamos, la amargura que yo, y tengo que decirte que la tengo, es no haber intentado, porque lo teníamos preparado, para haber hecho la reforma de la cámara, porque algunas de las cosas que están..., que han pasado en nuestro país, no hubiesen pasado, con el tema de los controles. Porque el Senado se tiene que convertir en un instrumento de respeto a las comunidades autónomas, pero también tiene que ser ese lugar donde las comunidades autónomas también se tienen que desnudar ante las comunidades autónomas y que todo el mundo sepa qué es lo que hace todo el mundo. Y no es de recibo, desde mi punto de vista, que era el ejemplo que yo ponía y lo voy a poner aquí, que el plan de las infraestructuras, que es donde realmente es el paquete gordo económico, sea un paquete que no se comparte entre todos, sino que cada Gobierno lo comparte en función de sus intereses con la comunidad autónoma que le interesa. Y entonces, tienes los disparates de haber aeropuertos donde no hay aviones, haber puertos donde no hay..., donde no hay barcos, de gastar en la alta velocidad en un sitio y en otro sitio no, en función de las presiones. O sea, en definitiva, que hay cosas

que hay que reconocer que se han hecho mal. Hay cosas que hay que reconocerlas. Y que hay instrumentos para corregir esos defectos. Y en ese sentido, yo, que soy un defensor de las autonomías, porque han sido el gran motor de cambio de España en el desarrollo económico, pero yo creo que el Senado debiera de ser ese instrumento, como cámara territorial, no para controlar sino para compartir y responsabilizarte de tus actos y no ocurrir pues algunas de las cosas, que podíamos poner 40 encima de la mesa y no discutir de lo que estamos discutiendo.

Esto es un poco lo que yo, es la amargura que tengo, ¿no? Por lo demás, me siento feliz, responsable de lo que hecho. Y luego, sobre todo, de algo que yo creo que no sé si todo el mundo lo puede decir, que decidí desde mi voluntad, evidentemente, no volverme a presentar. Cosa que tengo que decir que me insistió todo el mundo. O sea, desde Alfredo Pérez Rubalcaba, mi partido en Álava, el partido en Euskadi, el propio presidente del Gobierno y yo..., yo mantengo siempre una tesis, que en los sitios hay que estar para hacer algo y que cuando uno ha sido presidente, yo no entendía que mi..., estar ocupando una silla porque he sido presidente y no hacer la labor que tiene que hacer un senador o un diputado. Entonces, dije “no me parece justo que yo sea el tapón a una persona”. Por cierto, que la que me sustituye es una tía..., una mujer estupenda, preparada, buena gente, que trabaja.

E.: ¿Quién es?

J.R.: Yolanda..., Yolanda Vicente. Es economista, estuvo trabajando en Barcelona en Garrigues, lleva los temas de presupuestos. Es una mujer preparada, una chica que sabe. Y no me parecía justo taponar solamente porque la propia presencia de uno llena el espacio. Pues no. Tú has sido y no te puedes poner ahora como presidente, como Pepito Grillo, a molestar, cuando tú has estado en la responsabilidad. Y entonces, yo voluntariamente decidí que no me parecía... Yo siempre he interpretado en mi vida... Yo he sido un activista siempre, siempre hay que ser activista con causa. Siempre hay que ser un activista y rebelde con causa. Siempre he sido un activista, siempre me ha parecido que en los sitios hay que estar para hacer cosas, para hacer algo, aunque algunos piensen que es pequeña cosa, que la hagas. Y bueno, y por eso, bueno, pues yo, evidentemente..., cuando uno gestiona su libertad y cuando uno decide voluntariamente qué es lo que tiene que hacer, pues a partir de ahí, bueno, pues las cosas razonables ¿no? En un momento como este que no está tocando vivir, tan complicado y tan complejo, yo lo único que echo en falta y lo digo de verdad, lo echo en falta, lo digo, es que la frialdad de los números, de los números de parados, de los números de las hipotecas, debiéramos de ser todos más conscientes y de..., y ver de que detrás de cada uno de esos parados y detrás de cada esa hipoteca hay un sufrimiento, una amargura, hay un drama en mayor o menor cuantía que..., que nos debiera de hacer pensar que la política tiene sentido..., la política tiene sentido cuando lo que importan son las personas. Y cuando la respuesta la tienes que dar a las personas. Y cuando las personas empiezan a entender que la política se desinteresa, la gente, el desafecto es brutal. Que es un poco lo que me parece que está empezando a pasar ahora.

E.: Sí, es uno de los grandes males.

J.R.: O sea, si yo creo que la política tiene que volver a tener alma. Y la política tiene que seguir siendo eso que yo contaba al principio cuando yo empecé en este, la política tiene que ser una factoría de sueños. O sea, es decir, la política tiene que ser esa factoría de sueños que hoy tú estás soñando y no lo ves, pero que en diez años, parte de lo que tú soñabas, resulta que lo estás viendo y lo estás consiguiendo. Y eso es lo que a mí me parece que se está perdiendo, o sea, es decir, es todo tan pragmático, todo tan, digamos, tan coyuntural, todo tan de hoy para mañana, todo tan de que las personas pasan, solamente pasan a contar personas, pero no a contar con las personas.

E.: Hay objetivos mayores que las personas.

J.R.: Sí, entonces... Pero el día que quiebre la confianza de las..., de los ciudadanos en la política, nos podemos preparar ¿eh? O sea, lo digo sinceramente, o sea, es decir... Y esto es lo que verdaderamente pues me duele, todo lo que está pasando. Me siento una persona afortunada, lo vuelvo a repetir, por mi..., por mi trayectoria, mi situación de ver las cosas de una determinada manera pero sufro porque siento esto que te acabo de decir ¿no? No te puedes ni imaginar cómo siento el..., el... Detrás de cada parado hay un drama, detrás de cada familia que no tiene recursos hay una situación de angustia, de enfermedad, en fin, de todo esto y a esto la política le tiene que dar respuesta. O sea, no puede ser..., no puede ser que todo sea, digamos, la frialdad del modelo, del sistema. Porque eso es una demostración de que entonces no funciona el modelo y no funciona el sistema.

E.: Claro.

J.R.: O sea, tú no puedes tener el sistema donde..., donde esto solamente sea..., donde hay unos pocos que controlan a los todos y donde hay unos pocos que tienen el 80% del PIB y donde el resto es miseria, porque no vamos a ninguna parte. Es que el modelo cae. Eso es lo que..., es un poco lo que siento yo de lo que está pasando, pero en cualquier caso hay que tener confianza y hay que seguir apostando por lo que crees ¿no?

E.: Y otra cosa que no hemos tratado nada, respecto a su condición de vasco y su relación con..., con el nacionalismo, durante toda su trayectoria política o sindical ¿cómo ha sido? ¿Cómo ve usted...?

J.R.: Pues mira, yo he sido una persona que, por definición, he hablado siempre muy claro pero he tratado de llevarme bien con todo el mundo. Porque yo mantengo una tesis, que de la misma forma que mis convicciones no me las van a cambiar, porque pienso como pienso y, por tanto, yo pienso que el de enfrente puede tener las mismas convicciones en otra ideología, en otra..., en otro planteamiento y, por tanto, merece el mismo respeto que merezco yo. O sea, Por tanto, en esa ubicación de una sociedad tan rota como la vasca, tan fragmentada, lo que necesita..., lo que necesitamos son puentes, no trincheras. Lo que necesitamos es ese respeto que yo pido para mí es el mismo respeto que yo tengo que tener a los demás. Y ahí, evidentemente, hay una..., hay dos

modelos, que son el modelo nacionalista y los que no somos nacionalistas. Y eso, evidentemente, es un choque de trenes, pero que tenemos que tener la inteligencia de ser capaces de convivir y compartir. Si a esto le añades, a esa dificultad que tiene un nacionalismo, con los que no somos nacionalistas. Si a esto le añades la violencia, el terrorismo, esto todavía lo ha puesto mucho peor. Y entonces, hay una quiebra de la convivencia en Euskadi muy..., muy..., muy dura y muy potente. Desde mi punto de vista, mi modesto punto de vista, hemos ido pasando facetas, que todas han sido positivas, digamos, en los modelos, digamos, de construcción de la convivencia, de funcionamiento del país, hemos ido hasta un final, este, donde hay un lehendakari socialista, donde hubo un acuerdo con el Partido Popular y donde, evidentemente, han pasado tres cosas: una, la más importante, que ETA, evidentemente, no está en las posiciones que siempre estuvo; dos, evidentemente, que la paz está más cerca, y tres, que los nacionalismos pues evidentemente no son, entre comillas, la solución al todo. Quiere decir que hoy la sociedad está más normalizada que lo que estaba antes. Pero eso no quiere decir que no haya nacionalistas, porque sigue habiendo nacionalistas. Entonces, en esto que nos queda por hacer, que es lo más difícil. En mi opinión, siempre lo dije, lo he explicado muchas veces, lo más difícil nos queda por hacer, que es la convivencia, que es que podamos compartir, desde la dificultad, ese trayecto que nos queda de vida, largo, pero sobre todo para futuras generaciones, que sin violencia, en el respeto que nos merecemos tenemos que..., tenemos que funcionar. Y ahí, a mí me parece que el Partido Socialista de Euskadi y el Partido Nacionalista Vasco, desde mi punto de vista, tenemos una grandísima responsabilidad de..., de ser capaces los dos de..., como dijo..., como he dicho yo alguna vez, hombre, queremos, igual no nos vamos a querer, pero por lo menos, llevarnos bien. No sé si me explico, es decir, tenemos que ser capaces de ser quienes peguemos, quienes compactamos la comunidad, el PNV y el Partido Socialista. No creemos..., yo no creo que hay que excluir a nadie, no hay que excluir a nadie, ni a los Sortus, ni a los PP, ni a los..., ni a los UPyDs, ni a las Izquierda... No, no, no, yo no hablo de excluir, yo digo que los dos grandes bloques, digamos, ideológicos, y digamos, y de segmentación social son los que en este trayecto final de la convivencia, digamos, de consolidar la convivencia, tenemos una grandísima responsabilidad en..., en el medio y en el largo plazo. Y en ese sentido, pues yo creo que es lo que nos toca..., lo que nos va a tocar hacer. Ya sé que esto pueden algunos no compartirlo, pero bueno, yo respeto ¿no? Creo que el PNV tiene una gran labor que hacer, tiene una gran, digamos, fuerza en Euskadi, igual que el Partido Socialista. Y estas dos fuerzas importantes..., después de todo este recorrido que hemos hecho desde el inicio hoy estamos evidentemente mejor que nunca, sin terrorismo, digamos con la propia resolución del Tribunal Constitucional desde la normalización democrática, con muchas heridas, con muchas heridas. Yo suelo decir que las heridas del terrorismo, que son muchas, yo tengo muchas, se tienen que convertir en cicatrices de paz. Una cicatriz la ves, evidentemente ya no te sangra pero te da el recuerdo de un accidente, de una operación, y te trae al recuerdo todo, en ese accidente quién murió o en ese accidente qué pasó, en ese accidente. Y te hace ver las cosas de otra manera o corregir algunas de las cosas por las cuales tienes esa cicatriz. Y por tanto, las cicatrices tienen que ser para la paz. O sea, de esas heridas tienen que venir cicatrices y las cicatrices tienen que ser,

digamos, ese..., esa señal que nos deja ahí para que tal, porque estar todos los días hurgando en el pasado, con todos mis respetos, o sea, es decir, no conduce absolutamente a nada. Primero, porque no vas a cambiar la vida y porque no avanzas. Yo suelo decir que yo no me quiero poner en la piel de un terrorista pero un terrorista con 20 años más o con 15 años más, a mí me dice el sentido común que no sé cómo se le puede explicar a un hijo que mató a alguien porque pensaba de distinta forma que él. Yo creo que eso te tiene que llevar a un sufrimiento interior aunque no lo cuentes, que no te dará paz hasta que no te mueras. Y ese es..., esa es su cárcel, desde mi punto de vista, esa es su cárcel. Que uno cada mañana que se levanta tiene que saber que él, porque se creyó superior, porque tenía una pistola, asesinó a un niño, a una anciana, a una señora, puso una bomba, hizo lo que hizo. Bueno, eso tiene que tener sobre sus espaldas, aparte la cárcel, los años que les corresponda, pero en el futuro tiene que tener el que cuando le mire a sus hijos...

Yo me acuerdo, cuando era concejal en el Ayuntamiento de Vitoria, estaba de concejal de Herri Batasuna Ruiz de Pinedo, que era el portavoz y era..., era..., era en los momentos de plomo, que nos mataban allí como conejos, vamos. Tú sabías que el que estaba enfrente te estaba deseando la muerte, vamos, lo sabías, vamos, eras consciente. Y yo me acuerdo que en una intervención, alguna cosa que..., algún asesinato, en el pleno, yo era teniente alcalde de la ciudad... Este intervino e hizo un alegato contra el ministro del Interior, bueno, en fin, contra las fuerzas de ocupación, estas cosas que..., lo de siempre.

E.: Sí, sí, lo habitual.

J.R.: Yo me acuerdo que, bueno, que sé que le sentó, porque luego me lo dijeron. Acababa de tener un hijo este concejal de Herri Batasuna, Ruiz de Pinedo, acababa de tener un hijo, tenía un hijo de pocos meses. Yo solamente le dije eso, le dije: “mire usted, tiene usted un hijo de poquitos meses. Supongo que será la alegría, la emoción y la ilusión de todo padre que ha tenido un hijo porque esto lo hemos vivido todos. –Le dije- Algún día usted le tendrá que contar a su hijo la verdad de esta comunidad y de esta tierra y le tendrá que explicar usted por qué justifica la muerte, el chantaje y la extorsión para defender sus ideas, eso se lo tendrá que explicar a su hijo. Porque yo ya le explico a mis hijas por qué hago yo lo que hago. Yo a mis hijas les explico todos los días por qué hago y defendiendo lo que estoy defendiendo. Usted lo tendrá que hacer y me temo que no va a poder. Y lo que es peor. Su hijo a usted no le va a entender”. Bueno, fue tal la tensión que se produce en el pleno del Ayuntamiento, él se puso colorado, totalmente descompuesto y nada, pues acabamos, se acaba tal, tal... Y me acuerdo que me dijo uno: “¿Cómo le has podido decir eso?”. Le digo, le digo:

E.: Pues con toda tranquilidad.

J.R.: “Hay que hacer las cosas..., las cosas no se tienen que quedar, no puede ser que al final de muertos, apaleados, extorsionados, encima...”

E.: Encima con miedo.

J.R.: Por eso digo que, con todo, yo estoy ilusionado por el desarrollo de mi comunidad. Y además, también me siento afortunado porque puedo contarlo. Porque me han matado a tantos amigos, he visto como yo, porque he tenido más suerte, conmigo..., a mí no me han asesinado, aunque lo hayan intentado, y es lo único que me duele ¿no?, que compañeros y amigos como Fernando, que no hayan podido ver estas cosas que estamos viendo, incluso la crisis, incluso hasta ver la crisis ¿no?

Pero en cualquier caso, bueno, lo importante era lo que te decía antes ¿no?, es avanzar, mirar hacia delante y ver que estamos haciendo una comunidad y un esto mejor que la que tuvimos o la que heredamos. Esto es un poco lo que a mí me..., dejando Euskadi al margen, me gustaría que España estas cosas se viesan con esa cierta, digamos, responsabilidad, pero sobre todo, lo único que siento de verdad es que hay una falta de compromiso tremenda. O sea, es decir, no sé..., yo vuelvo a repetirte, o sea, es decir, yo cuando miro para atrás ¿no?, y he sido un actor desde el principio y puedo juzgar o valorar ¿no? O sea, he tenido la..., el poder haber vivido el final de..., de aquella época, del franquismo. Y el llegar a hoy ¿no?, haber sido..., haber tenido la posibilidad de estar en la altísima responsabilidad, de haber compartido muchas cosas ¿no? Y luego venir de mi tierra, de Euskadi ¿no?, donde he sido..., bueno, donde me ha pasado de todo, bueno, pues qué quieres que te diga, pues que la vida..., lo único que puedo decir es gracias a la vida por haberme dado tanto, que me ha dado muchísimo. O sea, mi vida..., me ha dado mucho más de lo que yo..., de lo que yo nunca imaginé ¿no? Y bueno, yo no sé si he correspondido de la misma manera. O sea, es decir, seguramente me han dado más de lo que yo he dado ¿no? Pero, bueno, yo he tratado de hacer las cosas bien y, bueno, pues poner lo mejor de mí mismo. Con errores, seguramente, con equivocaciones que sin lugar a duda, pero en cualquier caso he tratado de aportar mi granito de arena ¿no?

E.: Bueno, y todavía lo que le queda. ¿Alguna cosa más que me quiera contar? ¿Algo que se nos haya pasado, que crea usted que es importante en su trayectoria?

J.R.: Pues no lo sé. Seguramente me habré dejado muchas cosas.

E.: Claro, seguro que sí.

J.R.: Porque como esto ha sido más bien de recuerdos y todavía como tengo buena memoria...

E.: Sí, sí, desde luego que sí.

J.R.: Pues voy..., voy diciendo las cosas ¿no? Pues que..., que siento mucho lo que está pasando y, sobre todo, que me parece profundamente injusto, porque este país, sin los sindicatos, no hubiese sido este país. Y me parece muy injusto esa devaluación, ese descrédito, esa degradación que se trata de hacer sobre el sindicalismo y sobre los hombres y mujeres que dan la vida y que dejan ahí lo mejor de sí mismos y me parece muy injusto porque si no hubiese sido la responsabilidad de los sindicatos, este país no estaría donde está. Y eso me parece que es... No, no podemos ser nuevos ricos todos y

pensar que aquí no se ha pasado mal y que aquí, lo vuelvo a repetir, o sea, es decir, aquí en las empresas, desde el sindicato, enseñábamos a la gente a entender las nóminas, enseñábamos a gente a hacer la declaración de la Renta.

E.: Cosas muy básicas para la vida.

J.R.: Enseñábamos a la gente, o sea, les enseñábamos a reclamar sus derechos, pero en lo más elemental. Esto que ahora parece una gilipollez, que parece que no tiene importancia... O sea, yo he visto a personas con..., cómo se sentían grandes porque empezaban a entender que tenían derechos, que podían reclamar sobre lo que les estaban estafando. Claro, cuando, esto desde el sindicato lo hacíamos, esto que ahora puede parecer “fíjate qué cosas cuenta”.

E.: No, al revés, es plena vigencia, claro.

J.R.: Esto..., esto es lo que nos ha hecho llegar a donde estamos.

E.: Claro que sí.

J.R.: Y esto es lo que te hacía ganar en credibilidad por parte de los trabajadores y las organizaciones sindicales. No te puedes ni imaginar qué credibilidad. Yo nunca me olvidaré de aquel juicio en mi empresa, que fue un antes y un después ¿no? Cómo, a partir de ese momento, 70 firmamos y tú veías el respeto y la admiración y cómo te decía la gente a hurtadillas ¿no?, te decía “es que yo tengo miedo. Es que tengo mucho miedo de que me puedan echar y tal y cual”. Y yo..., yo le decía: “Yo también tengo miedo. O sea, yo también tengo miedo de que me puedan echar de la empresa, pero lo que no estoy dispuesto es a que el miedo me haga imposible..., a que no pueda hacer nada”. O sea, yo pues, oye, bueno pues...

Pero yo respeto que cada uno es como es. Pero, yo por eso te digo, yo me he sentido siempre muy reconocido por los compañeros, por la sociedad, muy respetado, aún hoy, con la que está cayendo.

E.: Sí, creo que sí, que eso es verdad.

J.R.: Y querido y querido, querido, vamos, te quiero decir, yo cuando voy por la calle, tal, tal..., que yo voy, no tengo escoltas, no tengo nada, porque yo he renunciado a..., yo cuando, esto sí que te lo quiero decir, yo no tengo escoltas. Y me acuerdo que me dijeron: “Hombre, no, tal, tal...”. Y dije: “No, si en este país Garzón no tiene que tener escoltas ¿los demás qué pintamos con escoltas?”. O sea, si Garzón le ha dicho el Ministerio del Interior que no tiene derecho a escoltas porque ya ha pasado todo, ¿los demás por qué tenemos que tener escoltas? O sea, un señor que se enfrenta a la ETA, a los narcotraficantes, a los fascistas de aquí, de allí y del otro sitio, un señor que se ha enfrentado a todo el mundo por la justicia, por la verdad, tal, y a ese señor se le dice que ya ha pasado su tiempo. Pues que los demás no tenemos que tener, que se dediquen a coger delincuentes en la calle los que nos cuidaban. Y yo evidentemente, y me dijo uno:

“Hombre, pues tu argumento...” Digo: “Hombre, mi argumento no sé si tiene peso. Desde luego, para mí, tiene coherencia y como tiene coherencia yo no tengo escoltas”.

E.: Pero es valiente también, esa es la verdad.

J.R.: ¿Eh?

E.: Que es valiente.

J.R.: Y en el País Vasco tampoco ¿eh?

E.: Es muy valiente su posición, desde luego.

J.R.: Pero vamos, no, respeto las posiciones de los demás, pero en fin, pero bueno... En cualquier caso, gracias por haber..., a ver qué tal os queda.

E.: Fantástica, seguro.

J.R.: ¿Te ha parecido?

E.: Sí.